

EL BUSCADOR DE HONGOS.

Reflexiones desde la Sierra de Guerrero.

Esteban Hernández Ortiz

“El buscador de hongos”

Reflexiones desde la sierra de Guerrero

Primera Edición

Julio de 2018

© 2018 Universidad Autónoma de Guerrero

Derechos reservados 2018

Autor: Esteban Hernández Ortiz

ISBN 978-607

Impreso en México

Diseño: Porfirio Bautista Marquez

Revisión: Ofelio Vázquez Villanueva

Cuadro de portada del pintor: José Alfredo Marcelo Figueroa.

Fotografía del hongo: Vicente Alfonso

El contenido de este libro es responsabilidad del autor.

La presentación y disposición en conjunto de este libro son propiedad del editor.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida y transmitida, mediante ningún sistema o método, electrónico o mecánico, sin consentimiento del autor o editor.

DIRECTORIO

Dr. Javier Saldaña Almazán
RECTOR

Dr. José Alfredo Romero Olea
SECRETARIO GENERAL

M.A. Arely Adriana Almazán Adame
DIRECTORA GENERAL DE PLANEACIÓN Y
EVALUACIÓN INSTITUCIONAL

Dra. Berenice Illades Aguiar
DIRECTORA GENERAL DE POSGRADO E
INVESTIGACIÓN

M.C. Armando Guzmán Zavala
DIRECTOR GENERAL DE EXTENSIÓN
UNIVERSITARIA

Dr. Inés Javier Casiano Reachi
DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN MEDIA
SUPERIOR Y SUPERIOR

M.C. Ángel Carrillo Chora
DIRECTOR GENERAL DE RECURSOS
HUMANOS

M.C. Confesor Díaz Terrones
DIRECTOR GENERAL DE ATENCIÓN A
ESTUDIANTES Y GESTIÓN ESCOLAR

M.A. Leticia Jiménez Zamora
TESORERA GENERAL

M. C. Jesús Dircio Pascual
DIRECTOR DE EDITORIAL

M. C. Ofelio Vázquez Villanueva
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE
PUBLICACIONES

Agradecimientos

A mi amigo Ricardo Ángel Barrientos Ríos, un gran camarada a quien conocí en las lides de la política, y muchas veces me ha respaldado para concretar algunas inquietudes.

A mi amigo Aurelio Vázquez Villanueva, compañero de nuestra querida Universidad Autónoma de Guerrero, quien siempre ha escuchado mis planes y me ha brindado su ayuda.

Dedicatorias:

A mi esposa Tarsicia Lucena Pérez, por acompañarme en las buenas y en las malas de la vida durante ya un cuarto de siglo y por ser la madre de mis tres hijos.

A mi hija Laura Zanedit y a mis hijos gemelos Caín Roberto y Saúl Benjamín.

A mi nieto Yair Emanuel, a quien cada vez que puedo, voy a traerlo a su guardería “Dulce Ilusión”.

Índice.

| | |
|---|----|
| El buscador de hongos. | 13 |
| Meditando en los bosques. | 20 |
| Rayos y centellas. | 23 |
| El día de los albañiles y el día de la cruz. | 27 |
| La miel en penca. | 34 |
| Encantado, pero no entiendo ni papas. | 40 |
| De sol a sol. | 45 |
| Tachas. | 48 |
| El planeta tiene fiebre. | 51 |
| La luna parece un queso. | 54 |
| Basquetbol en San Vicente de Jesús, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, México. | 58 |
| Una curandera de descomposturas del cuerpo. | 62 |

| | |
|--|-----|
| Hazañas de jugadores de baraja. | 66 |
| El perro de la estación Bedridge. | 69 |
| Las Delicias de la Sierra de Atoyac. | 73 |
| “Viejos los cerros”. | 78 |
| La tradición pueblerina en los velorios. | 81 |
| Cafezales. | 85 |
| Febrero loco, y marzo otro poco. | 97 |
| Ya vienen las aguas. | 99 |
| Tapar el brazo. | 101 |
| Las historias de don Tomás. | 104 |
| El tocadiscos de doña coba. | 107 |
| La historia de Axel Sotelo Salgado, un joven artista. | 113 |
| El niño que tenía una culebra en su espalda. | 118 |
| Otras historias de mi vida. | 122 |
| Notas | 129 |

Prólogo.

No siempre es fácil encontrar hongos en la sierra de Atoyac, nos dice Esteban Hernández Ortiz en uno de los trabajos que conforman este libro. Con estilo ágil y cálido, el autor toma su pueblo natal como punto de partida para iniciar una excursión que en físico llega hasta la carretera a Puerto del Gallo (la población más alta de Guerrero) y que literariamente se extiende mucho más allá en el tiempo y en el espacio.

Quienes hemos tenido el privilegio de acompañar a Esteban en alguna de sus excursiones por la sierra, sabemos que el rastreador de hongos está consciente de que sus pesquisas acarrearán por fuerza otros hallazgos, pues el buen buscador se lanza al campo con los sentidos abiertos a lo que la naturaleza quiera regalarle: una bellota que germina, un nido de calandria, un águila que en calma se desplaza en las alturas. Conocedor desde niño de la sierra y sus misterios, Esteban aprecia lo que el camino le ofrece porque sabe que el hongo acudirá a la cita al final del camino. No hay por qué desesperarse: "el objetivo es liberarse y tomar respiros para reflexionar y meditar".

Resulta claro que con esa misma estrategia ha procedido al escribir los testimonios incluidos aquí: más que la conclusión es el trayecto lo que importa en estos textos salpicados de sorpresas, de dolores, de nostalgias. Y así como los hongos no pertenecen al reino animal ni al vegetal, los escritos de Esteban eluden los géneros literarios: provistos de la calidez del testimonio, de la lucidez del ensayo y de la agilidad del cuento, son textos llenos de sabor local que resultan auténticos por valiosos y valiosos por auténticos. Este escenario, lleno de personajes memorables, como don Tomás o don Renato, “un señor muy dicharachero”, corre paralelo a los saberes y los proverbios que circulan por la región y nos revela un universo que antes desconocíamos.

“Uno es los libros que ha leído, la pintura que ha visto, la música escuchada y olvidada, las calles recorridas. Uno es su niñez, su familia, unos cuantos amigos, algunos amores, bastantes fastidios. Uno es una suma mermada por infinitas restas”, nos dice Sergio Pitol en uno de sus textos más conocidos. Se trata de un párrafo que describe con precisión la

poética de este libro. Como Pitol, como Federico Campbell, como E. M. Forster, Esteban Hernández procede por asociación, conectando ideas: evoca sitios, películas, libros y canciones. Junto a las grandes sacudidas de la historia universal evoca fechas clave para su comunidad. Nos explica lo que observa, saborea y escucha y desde su particular mirada revela su pasado y su mundo: cómo le quitaron una culebra de la espalda con las artes y las dolorosas agujas calientes de una señora de San Vicente de Benítez, cómo recuperó sus estudios y enmendó su camino cuando aún era muy joven o las artes de la albañilería que él también ha practicado. De esta manera somos testigos de un retrato certero y luminoso que construye la memoria de Atoyac y sus alrededores, un paisaje tan rico como secreto.

Estos son tan solo unos cuantos de las muchos asombros que el lector encontrará en las páginas del libro que tiene en sus manos.

El buscador de hongos continúa, en distinta clave, la tarea que Esteban se impuso en su primer libro. En ese volumen, que le costó más de una década escribir, consigna la historia de El Paraíso, comunidad del municipio de Atoyac. En aquel primer volumen abundan los datos duros, las cifras, las precisiones históricas. Este nuevo trabajo añade, además, el plano subjetivo: los rumores, los sueños, los miedos. Así escuchamos una voz que nos habla de la sierra desde adentro y nos guía con una contundencia casi física por los laberintos de un territorio fascinante, adolorido, pródigo y violento.

Vicente Alfonso

Iliana Olmedo

Montañas de Guerrero, junio 2018

El buscador de hongos.

¡Luego regreso, voy a buscar hongos!, dije a mis padres un día de julio de 2015, alrededor de la una y media de la tarde. Para buscar hongos la hora ya no es muy recomendable, es preferible salir antes de que los primeros rayos solares lleguen por el oriente. El objetivo es liberarse y tomar respiros para reflexionar y meditar o simplemente despejarse.

Las primeras imágenes interesantes que avizoro es un nido de calandria. La gente cree que si los nidos de estas aves son muy altos es que los vientos de la temporada de lluvias serán moderados o de baja intensidad; en cambio, si se ubican en ramas bajas, entonces significa que las ventoleras serán de mayor intensidad y por ello, las calandrias toman providencias y ubican sus nidales en una altura moderada o baja, para estar ellas y sus criaturas más a salvo.

La caminata apenas empieza y luego está a mi vista un águila que vuela con relativa calma y bastante libertad, me viene a la mente que mucha gente suele decir que “es libre como el águila”, aunque se estima que las mismas águilas saben de un radio y altura de vuelo que no deben sobrepasar.

Mi recorrido es en una cordillera al sureste de El Paraíso. Conforme voy en ascenso se empiezan a mirar puntos distantes. Para empezar, se observa La Nueva Delhi y las láminas de varias casas del poblado de El

Iris lanzan destellos con el reflejo del sol; también se nota la carretera hacia El Gallo, un pueblo en las cercanías de la cúspide del Cerro del Teotepec, el punto más elevado sobre el nivel del mar en Guerrero.

Más adelante se observa la Colonia de reciente creación, donde viven los damnificados de El Paraíso por Manuel e Ingrid, es adjunto a la Colonia La Quebradora. Los pinos tienen un zumbido muy propio cuando el viento hace contacto con sus ramas de mayor altura, el placentero sonido te purifica el alma, igual que a los mismos pulmones.



Conjunto habitacional en La Quebradora, cerca de El Paraíso, municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero. Fotografía que tomé en abril de 2018.

Siguiendo con mis pasos encuentro varios árboles de pino que se secaron, lo más probable es que por descargas eléctricas de los rayos en fuertes lluvias, aunque no desconozco que los árboles también enferman. Siempre me vienen a la mente sinonimias o comparativos, más de una vez he oído decir que los árboles mueren de pie, pero volvamos a la caminata y los que nuestros órganos sensoriales perciben.



Los árboles mueren de pie. Fotografía que tomé en julio de 2015, en el cerro de La Pandura, Ejido de El Paraíso, municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero.

Los hongos destilan un aroma exclusivo, al grado que nuestro olfato ni tardo ni perezoso se da cuenta en un dos por tres que se trata de estas especies vivientes que por acá sólo se dan en estos días por un espacio no mayor de 15 soles con sus respectivas lunas.

A continuación encuentro una plántula de encino en brote reciente. Aún conserva su figura la bellota y está germinando. Es asombrosa la capacidad reproductiva de los seres vivos. Me encuentro maravillado y tomo varias fotos con mi celular a esa plántula, no quepo con mi hallazgo, la coloco de una forma y luego de otra. Al final deposito la bellota germinando en un árbol que conocemos como "palo colorado" y le tomo otras fotos.

Con el desplome en los precios del café, muchos

cafetaleros tienen en el abandono a sus parcelas y cuentan que ha aumentado la presencia de especies animales, dado que poco se deshieren las huertas y los montes “están espesos”. Como le había anticipado, hay mucho rastro de botas y se miran machetazos de matones, ramas y pequeñas hierbas, lo mismo que cáscaras de cajales, limones y plátanos. Muchas personas se encantan buscando hongos, pues es poca la época de estos seres, aunque al siguiente año, cuando la temporada de lluvias comience, otra vez habrá hongos, sean rojos o amarillos, los cuales se comen asados o en caldo con chile guajillo.



Fotografía que tome el 16 de junio de 2015, en el Cerro de La Pandura, ejido de El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero.

A estas alturas nos ubicamos en línea con las instalaciones que hoy ocupan el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTa) y su vecina escuela Secundaria. Donde ahora es el CBTa estuvo en función el Centro de Estudios Técnicos, dependiente de Huitzucó, Guerrero, entre los años 1989-1995. Ahí estude y aún conservo un ejemplar del libro de Biología del autor Alvin Nasson; mi profesor José Martínez Serna lo utilizaba en sus tres cursos de Biología. Los hongos pertenecen al reino Fungi, no se consideran ni vegetales ni animales y la rama del saber que se avoca a su estudio exclusivo es la Micología.

Los hongos desempeñan un rol muy interesante en la medicina y la gastronomía. Se cree que la era de los antibióticos dio comienzos con el descubrimiento de la penicilina, surgida del hongo *Penicillium notatum*. Muchos hongos son los mohos que brotan en las tortillas, frutas, pan y otros alimentos. Algunas especies de hongos, los que no son setas, son importantes en el fermento de cervezas y otras etapas de la industria vinícola.¹ Muy exquisitos y variados son los platillos que los grandes chefs preparan si disponen de buenos hongos, también llamados *setas*.

Retornemos al recorrido de esta tarde. Siguiendo mi caminar se observa el tramo carretero conocido

¹ <https://www.botanical-online.com/setas/setas.htm> Consultado el sábado, 16 de junio de 2018.

como “El Retén”, un punto donde el ejército estableció lo que llaman “puesto de revisión” alrededor de 1980. “El Retén” está a escasos metros antes de entrar al camino de terracería que conduce a la Preparatoria 45 de la Universidad Autónoma de Guerrero, autorizada apenas el lunes 15 de diciembre de 2014. En seguida se observa un área de riego ubicada en La Siberia, entre la comunidad de Río Verde y su entronque con la carretera Atoyac-Paraíso.

A estas alturas abunda el encino amarillo y ya se mira Río Verde. Un poco más adelante hay caminos conocidos como “saca cosechas”, pero he decidido no continuar mi caminar, pues ya se nota que el dios Tláloc vendrá con ganas esta tarde, aunque sigo con el gusano de llegar hasta el punto más alto de esta cordillera. Finalmente digo: “machtetito estate en un vaina” y media vuelta, vamos para atrás. Fácilmente he llegado a la parte alta de la huerta de café de don Mateo Jiménez (que en paz descansa). Están a mi vista varios olivos, esos vegetales que se acostumbran utilizar en los días de los fieles difuntos, para adornar el altar donde se ofrenda a los muertos.

Desde la primaria yo y mi camarada Isidro veníamos a los olivos para arreglar el altar el día de muertos. Recuerdo que cuando ya íbamos a la Secundaria me corté el pie derecho en esta huerta. La cicatriz quedó bien remarcada para no olvidarse. Ya había yo cortado mis olivos para hacer el altar de “Todos Santos”, cuando mis acompañantes me dijeron

que debería recortarlos, fue entonces, que al tirar yo el machetazo, me corte en el pie derecho, cerca de la planta. El Director de la secundaria descubrió que yo falseaba del pie derecho cuando ensayábamos las “pirámides” para el desfile del 20 de noviembre y me reprendió. Desde chavo, uno “no dice frío, aunque lo acobije el hielo”, pero no siempre es bueno ser necio.

Los pinos expulsan una sustancia conocida como resina o trementina, es muy buena para extraer una espina del pie y nada más, porque las espinas del corazón requieren de otro tratamiento. Cuando el ocote es bien rojo se acostumbra poner una rajita en un vaso de té para calmar una fuerte tos.

La lluvia ha empezado ligeramente cuando ya inicie mi retorno, unos 25 minutos después merma y asoma el sol en el poniente cuando son ya las cuatro y 15 de la tarde. Dicen que cuando llueve al mismo tiempo que se observa el sol es porque “las venadas están pariendo”, ¡vaya Usted a saber si es verdad! Ya por último, a un lado del camino escucho algo así como un resoplido de asno, pero no es así, fue el aleteo de una paloma morada que emprendió la huida al darse cuenta que este intruso caminaba por ahí.

Meditando en los bosques.

(Texto que escribí en julio de 2015)

El único ruido que por momentos se escucha es el de mis pasos, cuando hago contacto con la hojarasca, mientras ésta empieza a secarse con los rayos del astro rey. Un día antes ha llovido ligeramente y ya están los suelos bien húmedos, pues la temporada de lluvias llegó hace varias semanas. En otros instantes se escuchan las aves llamadas guacos y el sonido de su gaxate resuena de árbol en árbol y entre cafetos y cafetos. Pareciera que esta familia se comunica perfectamente y luego empiezan otros guacos y luego otros y otros más.

Por aquí existen parcelas de café que a leguas se mira, son trabajadas con mucha entrega. Los cafetos tienen “señoras terrazas” para captar el agua y ésta penetra hasta la profundidad de las raíces, logrando nutrir a las plantas y robustecerlas.

Los jilgueros alegran más el momento. Cuando transcurrían los años de 1985 a 1990, se escuchaba música ranchera en las huertas y uno de los duetos más populares fue Bertín y Lalo, quienes cantaban una canción que decía: “cenzontles y cardenales arrímense a divertir, a saludar a un jilguero que ha venido por aquí...”

Hay una especie de palomas que graznan haciendo un sonido como si una persona usara un cuerno de toro y silbara dos veces ligeramente

consecutivas. En el sigiloso ambiente de las parcelas de café se vive un relajamiento incomparable.

Cuando escucho a estas palomas me viene a la mente el recuerdo de una película en la que una familia de Inglaterra es granjera y el señor enseña a su pequeño hijo las labores del campo. El niño aprende de todo, pero lo que más le encanta es convivir con su caballo y el corcel obedece perfectamente cuando el niño le llama mediante un silbido similar al de las palomas que le cuento. Siempre se coloca una mano delante de la boca en forma de puño y enseguida coloca la otra mano en la misma posición; luego silba como paloma y el equino galopa feliz para encontrarse con su amo.

Inglaterra ya había tomado partida en la guerra y ante la carencia económica, el señor de la granja optó por vender el caballo para que el ejército de su País lo utilizara. El niño ya había entrado a la adolescencia, llega a casa y su madre le informa que el caballo ha sido vendido, entonces el chavallo corre velozmente tratando de alcanzar a su padre antes de que lo venda, pero fue imposible, el caballo ya había sido comprado. El Capitán que montará al animal da ánimos al muchacho y le promete cuidarlo por donde quiera que vayan, desafortunadamente el jefe militar muere en alguno de los primeros combates y el caballo pasa al bando enemigo.

Abrevio el relato y diré a Usted que tan pronto como el muchacho alcanza la mayoría de edad se

enlista en las fuerzas armadas de su patria y va a la guerra con la firme intención de traer a casa nuevamente a su caballo. En un combate el joven soldado pierde parte de su capacidad visual, pero intuye que él y su caballo están muy cerca, entonces le silba, como él sabe hacerlo y el caballo salta alambres y cercados hasta reencontrarse con su amo.

El amor es grande cuando se le cuida y se le cultiva bien. ¡Que caballo tan obediente!, ¡casi como somos la mayoría de los humanos!, ¿verdad?

Rayos y centellas.

Parecía que el cielo se caería en mil pedazos; hacía varios días que no había llovido y esta vez se entendía que la lluvia iba a cobrarse todos los pendientes. A cada instante se van viendo más y más negras las nubes como anunciando que caerá agua a cántaros. Algunos aseguraban que a pesar de tremenda tronadura desde las alturas no llovería tanto, ya que el aguacero es seguro cuando llega por el oriente y en esta ocasión la tempestad se anunciaba del lado opuesto.

Eran las tres de la tarde y alguna fracción cuando empezaron a caer enormes gotas, pero sorpresivamente no hubo tal aguacero, apenas sí una lluvia ligera de unos treinta minutos; eso sí, se suspendió el servicio de energía eléctrica desde las 4 de la tarde y una media hora después nos quedamos sin señal de telefonía celular. Hoy el pueblo está muy avanzado si regresamos la mirada a los años ochenta y otros años más remotos.

Los chavos parecen disfrutar la oscuridad y se sientan en las banquetas a dialogar, reír y gritar. A esos años todos pensamos que podemos desbaratar el mundo de dos patadas y pode armarlo de nuez en menos que canta un gallo. Creo que a otros les da por pensar que el mundo puede comerse de unos cuantos bocados.

Se escucha música de varios estilos; por un lado se oyen a *Los Cadetes de Linares* cantando esa canción

que dice: “Llorando me alejé...”. En otro rumbo se escuchan a los románticos *Caminantes* cantando: “Entre más lejos me valla, más me acuerdo yo de ti... entre más sea la distancia...”. Hay otros más arrancherados que escuchan a Vicente Fernández con la canción del “arracadas”, composición que fue llevada a la pantalla del cine en 1972.

Los grillos no dejan de cantar a su manera y los chavos no hacen el menor intento de llegarle a descansar.

La calle está oscura, y arriba, en el cielo, tampoco hay claros. La luna se encuentra oculta en algún punto del inmenso espectro y no nos aluza para nada; apenas se deja ver uno que otro lucero solitario, aunque se miran algunas estrellas organizadas en equipo como si la creación -sea del Bing Bang o por el Dios Padre- les hallan encomendado permanecer ahí, situados en sus puntos para dar forma a algunas figuras. Según el calendario será hasta el uno de julio cuando nos salude con todo sus esplendor como “luna llena”, pero por ahora *ni maiz paloma*.

Dan las nueve y quince de la noche cuando las lámparas que en 1880 inventó Thomas Alba Edison se encendieron; los chavos gritan felices, aunque algunos minutos después quedamos otra vez en tinieblas: así estuvo el servicio llegando y retirándose, pero se restableció en forma permanente a eso de las 10 en punto de la noche y para las diez con 30 minutos vuelve la señal de telefonía celular.

Para entonces la música no cesa, en otros lugares del pueblo se oye ese corrido que dice: “En 1911, les voy a explicar muy bien, mataron a dos hermanos y a un primo hermano también... un jueves 20 de abril como a las tres de la tarde, murió don Mariano Pérez en las manos de un cobarde...”

La chavaliza sigue de pie y es patente su algarabía; mientras yo recuerdo aquella ocasión en que tuve la oportunidad de viajar a la península ibérica, a España. En Madrid se realiza “la marcha” en algunas noches, en la que multitud de adolescentes, jóvenes y otros no muy jóvenes salen a caminar un buen kilometraje en las principales arterias de la capital de la madre patria, cantando y platicando al por mayor. Yo me incorporo en una de esas ocasiones y comparto la caminata por varios minutos con un equipo de muchachos y muchachas que dijeron ser de Alicante; cuando llego el momento del despido uno de ellos me dice: “Adiós amigo, que tengas suerte en la vida”. Me acuerdo que en Toledo, un chavo me dice: “Entonces tío, ¿Usted es de México, el país de donde es Rafa Márquez, el que juega en el Barza?”.

Fue en marzo de 2007 cuando conocí Madrid, Toledo y la Guadalajara de España, que es por mucho, más pequeña en número de habitantes que nuestra perla tapatía. Recuerdo haber visitado los Museos Reina Sofia y el Museo del Prado, que se encuentran relativamente cerca el uno del otro. Un sitio cultural más para admirar es el Museo de las Américas y ¿Qué

decir del Parque del Oeste, un sitio cuya topografía fue alterada, a consecuencia de los bombardeos en los tiempos de la Guerra Civil, entre 1936 y 1939. El Templo de Debot, la plaza de Cibeles y el Museo del jamón son otros lugares a los que un visitante no puede dejar de ir en Madrid. Escribí mis vivencias y les dieron publicidad en *Página Atoyac* de “El Diario 17”.

El día de los albañiles y el día de la cruz.

El tres de mayo es el día del albañil y el día de la cruz. En este oficio se escala, hay ascensos y no por las alturas de los edificios que se construyen, sino por los aprendizajes que se van captando. La mayoría empieza como ayudantes, luego responden por sí mismos y se hacen cargo de construcciones de pequeña o mediana dimensión. Empiezan haciendo pisos, revoques, pegando tabique o haciendo una pequeña pila para almacenar agua. Les llaman *albañil de media cuchara*. Después avanzan y se hacen cargo de trabajos mayores, como por ejemplo una loza, nivelan bien y dejan ligeramente la caída del agua, a veces hay errores, como en todo y el agua se encharca, pero nuestros albañiles dan la cara y corrigen. En ocasiones no falta el desobligado que se hace de la vista gorda y deja las cosas como quedaron si acaso salieron mal. Al paso del tiempo, cuando la experiencia ya es mayor, muchos albañiles son capaces descifrar el plano arquitectónico en que se basa la obra, dialogan con bastante fluidez con el ingeniero y el entendimiento entre ambos no se dificulta.

Los días transcurren entre canciones que se armonizan cantando y chiflando. La mayoría son de amores y desamores, como *Rosita de Olivo*, *el Chubasco*, *Cruz de olvido* o *albur de amor*, pues el albañil es más romántico y menos dado a los corridos,

aunque no los abandona por completo, de cada en cuando se entona *Los dos amigos*, *La Carga Blanca*, y muchas otras composiciones que en los grandes escenarios presentan Lorenzo de Monteclaro, Cornelio Reyna y Los cadetes de Linares, entre otros solistas y grupos.

El albañil y su ayudante también hacen dupla o pareja como los agentes de tránsito, a veces buena pareja, a veces mala. Cuando el día se acaba, el albañil pide a su ayudante que levante los fierros, esto es lavar la pala, la cuchara, la mezclera y los botes, o sea las latas en que se acarrea la mezcla; también se guarda la plomada, el serrote, la segueta, el cincel, la grifa, el marro y el martillo. Así pasan los días, donde los recuerdos de la mujer que nos trajo al mundo son frecuentes al tono de un silbido.

También abundan los piropos y el tono dicharachero, aunque hay que resaltar que el mero mero de los refranes que identifica al albañil es “Una de cal por dos de arena”. Hay dichos que complementan el folclor lingüístico de nuestros obreros: ay se va, más o menos, dos que tres; para afirmar algo, los albañiles acostumbran decir simón o cirol.

Hasta hace poco usaban provisionales gorros del papel de los bultos de cemento, hechos con su creatividad para protegerse de los rayos solares. Cuando se cuele la loza, los trabajadores pasarán un momento muy alegre al final de su jornada, pues el patrón prepara mole con arroz, agua fresca y cerveza.

Ahora ya abundan las revolvedoras, pero antes todo la revoltura se hacía a capela, a pura fuerza de brazo y con pala en mano desde las cinco de la mañana para que cuando el sol estuviera plomo, ya la chamba casi se terminaba. Entre diez y quince días después, el encargado de la obra hará el descimbre, quitará todas las maderas que sostuvieron el concreto mientras fraguaba para amacizar lo suficiente y ser el techo de cemento y varilla, mucho más fuerte que el techo de cartón, teja de barro o lámina.

El 3 de mayo los albañiles, con serrote en mano, cortan dos pedazos de madera de la que se usa en la obra y hacen una cruz, la adornan con papel, si pueden la llevan a bendecir a la iglesia y la colocan en la pared, en el techo o en algún lugar fácilmente visible. El propósito es ahuyentar la mala vibra que por ahí rondé y siendo más religioso, habría que decir que se busca alejar los malos espíritus para proteger del mal al patrón y a sus trabajadores.

Los sábados es el día de *la raya*. Los albañiles y sus ayudantes reciben el sueldo de la semana, la mayoría de ellos acostumbra tomar unas cervezas, dizque para olvidar las penas, al principio dicen que para relajarse y sacar el estrés acumulado durante las arduas jornadas de la semana, pero luego casi todos caen en el exceso y alguna que otra vez llegan muy tarde a casa o de plano mejor se aparecen hasta el día domingo, con muy pocas monedas en el bolsillo. Por fortuna muchos corrigen y abandonan la práctica con

su fuerza de voluntad.

Claro que también hay albañiles y ayudantes que aunque se tomen unos tragos, hacen esfuerzos y de su pago semanal ahorran un porcentaje, lo guardan en casa o llevan de poco en poco a la casa de materiales y al transcurso de cierto tiempo ya cubrieron por adelantado el pago de una tonelada de cemento o algunas varillas; así construirán una habitación para sí mismos y darán forma a un pequeño patrimonio. La mano de obra no se pagará pues el albañil no se cobrará a sí mismo y su esposa e hijos harán el papel de ayudantes. Se niegan a desperdiciar el producto de su trabajo.

El oficio de albañil es digno como todo trabajo honrado, aunque a veces caemos en el error de exclamar adjetivos que descalifican a los trabajadores de la construcción. Comúnmente le decimos a un niño o joven que si no estudia se quedará a trabajar de ayudante de albañil.

Pero el albañil no siempre ha trabajado con mezcla de cemento, también ha hecho miles de viviendas con adobe y lodo. Casas altas y con extensos corredores donde los niños jugaban trompos, canicas, lotería y rayuelas. Los corredores tenían campo suficiente para extender una hamaca y descansar disfrutando el aire del atardecer. No pueden faltar las ventanas del lado oriente y al poniente, pues desde hace muchos siglos nuestros antepasados aprendieron que había que aprovechar la iluminación

del sol al amanecer que entra por el oriente y que al atardecer nos da claridad al poniente. Ese es uno de los aprendizajes que en el conocimiento empírico el hombre ha acumulado.

Vaya que una de las mejores obras literarias mexicanas es *Los albañiles*, del autor Vicente Leñero, nativo del Estado de Jalisco. Hace pocos años Salió la película que lleva el mismo nombre, en la cual el actor Ignacio López Tarso, hace el papel de velador, borracho como casi todos los trabajadores de la construcción, pero además es adicto a la mariguana. El velador de esta película padece de ataques nerviosos; sus cuates de trabajo ya saben y cuando lo miran desplomarse, lo ayudan de inmediato. Es el mismo actor que representa a Porfirio Díaz en el documental “el encanto del águila”, o el mismo que en la telenovela “Mar de amor” protagoniza a “El Mojarras” en aquel pueblo de pescadores del Estado de Campeche. En “Mar de amor” participa junto a Ninel Conde y Manuel Landeta.

Otra actuación maravillosa en esta película es la de uno de los personajes del cine que a muchos nos toca el corazón con la forma en que se desenvuelve, se trata de Don Adalberto Martínez, bastante conocido con el sobrenombre de “El Resortes” y quien la mayoría de las veces representa a personas de extracción muy humilde.

Hubo un tiempo, entre 1970 y 1985, en que muchos señores de El Paraíso y otras comunidades

del municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, iban a trabajar a la albañilería a Zihuatanejo, Guerrero y a Lázaro Cárdenas, Michoacán.

Habla el señor Francisco Hernández Morales, nativo de El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero:

Eran los años setenta y ochenta, ya estaba la empresa Sicartsa, pero había una compañía internacional que trabajaba en Estados Unidos y muchos albañiles se fueron contratados a trabajar a ese país. También se hablaba de contratos para ir a trabajar a Arabia. En Zihuatanejo trabajamos en los hoteles: Camino Real, Palapa, Rivera del Sol, El Dorado, Playa linda, y El Presidente. De este último se decía que el dueño era el presidente Luís Echeverría. Eran como 30 pisos, este hotel se ve del mar como si fuera una máquina de escribir, porque está escalonado.

Arreglábamos tragaluces de 20 por 20 centímetros, yo y Nicolás Vega. Una lámpara valía 5 mil pesos. Los *ferreros* ganaban 4 mil pesos semanales y se hacían 400 anillos de varilla de 3 octavos cada día. Los albañiles ganábamos 3 mil pesos semanales. Había un *maistrero* de Puebla. Eran grandes obras, donde los carpinteros hacían trabajos de maderas que usábamos para construir; también había soldadores, plomeros y otros oficios.

Cada dos o tres sábados viajábamos a El Paraíso, para traer dinero a nuestras familias. Cuando nos quedábamos allá, los domingos podíamos ir a la playa a bañar y a pescar algunas especies de mariscos, como son los *Cuchitos*, unos animalitos que hervíamos, se ven como un pequeño armadillo. Las *Cucarachas* son espinudas, tecatudas y rasposas; se comen con salsa como tipo ostión. Pero también hay erizos. En la playa *La Ropa* había una “mansión”, que se decía, era del *negro durazo*; no podíamos entrar pero la veíamos por fuera y se sabía que tenía animales muy admirables, como si fuera un zoológico.

Había tiempos en que nos íbamos a trabajar a Lázaro Cárdenas, Michoacán, en *Lázaro* llegamos a estar como doscientos paraiseños, entre ellos, los hermanos Porfirio, Matilde y Nicolás Vega; también los hermanos Leonardo y Emilio Reyna Morales. Otros eran: José Rodríguez, Ernestino Brito, Bonifacio González, Irene Ávila, Abel Celis Nava, Jacinto Catalán Marcelo, José Rodríguez Rivera. De El Paraíso iban mujeres a vender café,² como Josefa Catalán e Ismaela Sandoval.

²Entrevista al señor Francisco Hernández Morales, el día jueves, 14 de junio de 2018, entre las 08:20 horas y las 09:05 minutos.

La miel en penca.

Algunos dicen que hay tiempos en hasta la miel amarga, pero no siempre es así, la mayoría de las veces la miel nos endulza la vida, sin embargo debe consumirse con moderación, porque puede empalagar.

En el mundo hay unas 400 especies de abejas sin aguijón y en México hay unas 56 especies. Abeja real, abeja sayola, abeja bermeja son las especies más conocidas en la sierra de Guerrero. Muchos cirujanos la recomiendan para aplicar sobre la cirugía y tomarlo para que por dentro los tejidos cierren bien. Algunos creen que son nativas del sur de México, otros que de República Dominicana.³

³<http://www.cicy.mx/Documentos/CICY/Sitios/Biodiversidad/pdfs/Cap7/19%20Produccion%20tradicional%20de%20miel.pdf> También puede consultarse en <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-flora-y-fauna/1124-melipona-abeja-sin-aguijon> y en <https://sipse.com/milenio/conoce-abejas-sin-aguijon-mayas-meliponas-125478.html>na.

Las abejas sin aguijón sólo son fastidiosas, pues al igual que las abejas que si tienen aguijón, también se incomodan cuando ven colores oscuros, como el negro de nuestro pelo. De ahí, que tan pronto como nos ven, se empiezan a dirigir a nuestra cabeza y aunque muerden con sus diente-cillos no nos pican, pues no tienen aguijón. Todavía hace unos 20 años, la gente tiraba el polen, pues es una sustancia que en estas colmenas se le denomina *tamalillo*. Uno, lo probaba y le encontraba un sabor ácido, poco agradable, pero desde hace algunos años se empezó a saber que ese tamalillo es el polen que las abejas acarrean. El polen son polvillos de las flores y tienen nutrientes para nuestro organismo. Estas abejas hacen sus colmenas en los troncos o en las ramas de los árboles. Los campesinos usan su hacha y cortan la parte del árbol donde está la colmena; luego la llevan a casa y la cuelgan en su corredor. Hay algunas familias que ya han establecido un apiario de estas abejas sin aguijón.



Apiario de abejas sin aguijón, en El Ranchito, ejido de El Paraíso, municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero. Fotografía que tomé el 30 de junio de 2015.

Los jóvenes que se unían en matrimonio en los pueblos antiguos de Roma y Grecia, bebían miel para aumentar la posibilidad de fertilidad. Creían que consumir miel durante la siguiente lunación a la boda incrementaba la posibilidad de engendrar hijos varones, pues estos defenderían en futuros tiempos a los territorios. De semejante creencia nació el concepto de “luna de miel”.

Cleopatra nació en Alejandría en el año 69 a.c. y murió en el 30 a.c.; fue la última reina de Egipto perteneciente a la dinastía de Los Lagidas o Ptolomeos. La mítica reina de Egipto, se daba baños de aguas hervidas con eucalipto, gordolobo y otras hierbas, mezcladas con miel para mantener su cutis en excelente estado.⁴ Las mujeres de hoy pueden hervir en un recipiente aquellas hierbas combinándolas con miel y usando una esponja darse masajes en el cuerpo cotidianamente.

La abeja melífera, cuyo nombre científico es *Apis Mellifera*, la miramos en los apiarios que generalmente están a orilla de las carreteras. En las colmenas hay abejas reinas, zánganos y obreras.

La abeja reina es la única hembra fértil que pone huevos fecundados que dan origen a abejas obreras infértiles, viven un promedio de tres años. Las obreras viven períodos mucho más breves, de menos de tres meses en promedio. Las obreras liberan una

⁴ <https://www.informador.mx/Cultura/Los-10-secretos-de-belleza-mas-efectivos-de-Cleopatra-20150813-0070.html>

sustancia entre los cinco y los quince días de nacidas, esa sustancia es la Jalea real. La colmena nos da productos derivados como jalea real, propóleos, polen y hambrosía.

La jalea real mejora la oxigenación cerebral, estabiliza los trastornos digestivos. Posee poder antimicrobiano, por lo que puede ser recomendada como preventiva en periodos de epidemias gripales y como refuerzo del sistema inmunitario en niños, ancianos y personas debilitadas. Ayuda en procesos fisiológicos propios de la mujer. También retarda el envejecimiento de la piel, aumenta la resistencia al frío y a la fatiga. La jalea real alcanzó mucha fama luego de que rehabilitara al papa Pío XII.⁵

El propóleo o propolis ayuda ante resfriados y en casos de tuberculosis. Ayuda a cicatrizar llagas a personas que has estado postradas por mucho tiempo en la cama, o que tienen úlceras.⁶

⁵ El naturalista suizo Francisco Hubber dedicó la mayor parte de su vida al estudio de las abejas y en abril de 1955 el doctor Ricardo Galleazzi recetó jalea al Papa Pío XII y así mejoró la salud del Vicario de Cristo. Consultado en <http://geleiareal.com/es/geleia-real-1954-papa-pio-xii/> (jueves, 10 de noviembre de 2016).

⁶ <https://www.universomiel.es/propoleo/> Consultado el sábado, 16 de junio de 2018.

también aumenta la hemoglobina de la sangre, esto lo hace muy eficaz para el tratamiento de la Anemia. La vitamina A que posee el polen de abejas, mejora la vista. El polen de abejas regula los problemas intestinales, tanto el estreñimiento como las diarreas, previene y mejora los problemas de próstata. También ayuda a la recuperación de enfermos luego de intervenciones quirúrgicas.

Encantado, pero no entiendo ni papas.

(Escrito que elaboré en junio de 2015).

Desorientado, me fui caminando río abajo, hasta llegar a la cascada donde bien clarito siento como me descansa la memoria con la brisa que se dispersa hacia los lados. Desde que éramos niños, yo y mis cuates acostumbramos visitar a este lugar para descansar y admirar los cantos de las aves. Aquí llegan las parvadas de jilgueros, que siendo de menudo cuerpo, parece que El Creador les dotó de mucha fortaleza para emitir sonidos parecidos a los que ofrecía la lira de Santa Cecilia, la mera patrona de todos los músicos de este mundo y también patrona de los músicos, que según cuentan los señores grandes, tocan bonita música en las cuevas de los encantos que hay por este y otros rumbos. En esos encantos, dicen que hay bailes y bebidas en abundancia y que si alguien, estando afuera de ese festín, comete la mayor locura de acercarse, puede quedarse a vivir ahí por muchos años. No son pocos los que platican que de lograr salir con bien de semejante empresa unos y unas podrían apoderarse de tesoros con los cuales se podría vivir en grandes palacetes, bien recubiertos de oro y plata, con mucha servidumbre, manjares, vinos, amén de esos lienzos de color rojo que suelen colocar a la entrada principal de los recintos cuando un hombre o una mujer de renombre y muy notable por el mundo, visita

a alguna república o ínsula. Con todos esos placeres se puede llegar a vivir en este mundo terrenal por los siglos de los siglos que Dios le tenga encomendados si alguien sale bien librado al ir a jugar los bigotes al tigre y entre a un encanto.

En este paradisiaco lugar, entre cascadas y el amplio repertorio de cantos de las aves, los ruidos que se emiten no ofenden para nada al tímpano de mis oídos, pues hasta uno puede imaginar al piano de ese grandioso artista nacido en Bonn, Alemania en 1770, que se llamó Beethoven, de quien por cierto oí decir al maestro de la escuela, que en 1796 empezó a perder su capacidad auditiva, perdiéndola totalmente en 1815. Por esos años, esta patria mía comenzó su lucha de independencia. Beethoven también componía versos y más versos, *missa solemnis* es una de sus más elevadas obras, según dijo el profe.⁷

Me pongo a considerar que yo, que tengo re bien abiertos mis dos ojos, me ando queje y queje casi todo el tiempo, porque según mi parecer estoy un poco desdichado en esta vida. Perdonadme Dios santo, por no saber a veces lo que tengo.

Para no extraviarme más de mis sentidos, mejor vuelvo a contarle a usted que estando yo sentando en una roca y contemplando el arcoíris de tantos y tantos colores que se forma por la brisa de las cascadas,

⁷ <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/beethoven.htm>
Consultado el 16 de junio de 2015.

surgió como ave del espíritu santo otra pequeña ave, que no se llama Ave María, es todavía más chiquita que el jilguero, es de pico extenso, puede que su pico sea más grande que su abdomen y su cola en una sola pieza. Le llaman *chuparrosa* y se sumerge en el agua de la poza, pero así como rápido entra al agua, así de rápido vuelve a salir, y parece que nos da un espectáculo con sus alitas, que las mueve velozmente, mientras nos mira, como si nos hablara dedicándonos el momento y sin pagar un cinco partido por la mitad.

Me acuerdo ahora que hace algunos pocos años surgió un película diciendo que cuando nosotros abandonamos este mundo -no sé si pa encaminarnos a otro mejor o pa quedarnos aquí mismo, hechos polvo y muertos de verdad- nuestro cuerpo empieza a deshacerse y de adentro sale el alma, pero no *como alma que lleva el diablo*, si no como una parte de mi otro yo o no sé bien como decirle, el caso es que esa alma -dice la película- tiene el peso de una chuparrosa, aunque los que estudian le llaman colibrí. A los de la película les entendí que *cuando yo estire la pata*, mi alma tendrá el peso de un colibrí, o el de un chocolate, vaya Usted a saber si es cierto que así son las cosas cuando se acaba este mundo pa todo aquel y pa toda aquella que le va llegando el turno de emprender ese viaje sin retorno.

Cuenta la historia que al gran poeta Netzahualcóyotl, estando en Texcoco en el siglo XV de nuestra era, la vida le dio la más amarga experiencia de

presenciar, escondido tras un árbol, como los enemigos le arrancaron la vida a su progenitor sin miramiento y sin consideración alguna. Los contadores de historias dicen que por aquellos tiempos había pugnas constantes entre las tribus, tratando de hacer suyos a otros territorios. Y expandir sus dominios, o sea que según mi entender era algo así como pelearse las plazas pa ampliar su poderío. Entonces, Netzahualcóyotl todavía no era hombre maduro cuando su tata murió, o más bien, cuando lo asesinaron, pero él creció y no sólo fue un gran líder de su pueblo, si no que hasta compuso versos, uno decía así: “Amo el canto del cenxontle/ Pájaro de cuatrocientas voces; /Amo el color del jade/ Amo el enervante perfume de las flores,/pero más amo a mi hermano el hombre”.

Me da por pensar que estas palabras pensadas y dichas por Netzahualcóyotl, que en castellano quiere decir “coyote hambriento”, deberían ser citadas por los presidentes y las presidentas, los senadores y las senadoras, los diputados y las diputadas, porque perdóneme Usted pero la mayoría de ellos y de ellas, a veces no sabe más que decir solo *burradas* y eso sí que no está nada de bien, pues como vamos a creer que se les pague de los impuestos nomás pa que se duerman en su asiento de ese pueblo o lugar que le llaman San Lázaro, sin que sepan algunas buenas letras pa eso de reformar o hacer nuevas leyes, como las que prometen bajar el precio de la luz y de las gasolinas o que los

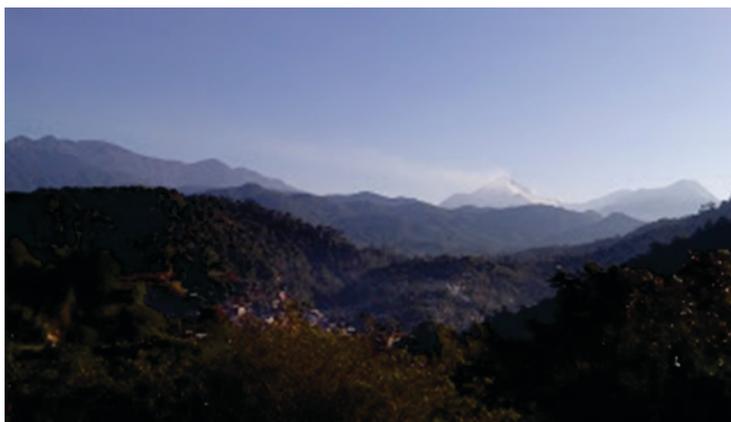
niños mejorarán en Matemáticas y otras materias. También ha habido algunos y algunas que estando en pleno asunto del pleno, comen palomitas como si fueran al cine o a la lucha libre, eso sí que me da mucho coraje, *no la chiflen que es cantada*.

Ahora se platica que hay una guerra encabezada por un grupo que tiene un bonito nombre de mujer, se llama Isis; dicen que Isis fue una Diosa muy alabada y al igual que Cleopatra, entre otras diosas, fue bastante hermosa; tanto como Helena, cuyo rapto o no rapto dio pie a la Guerra de Troya. Se sabe que a diario mueren hombres, niños y mujeres en esa zona del planeta, donde siembran unos enervantes, pero no como los *enervantes perfumes de las flores* a que se refería el poeta Netzahualcóyotl. Unos le llaman Opio, y por acá en México, le llaman amapola. También dicen que allá, en esas lejanísimas tierras brota el petróleo por doquier y que los de Isis lo venden dizque pa cubrir sus gastos que día con día les genera la defensa que hacen con su guerra. Uno de tantos buenos conocedores que han pasado por este mundo dijo que la paz no es necesariamente la ausencia de la guerra y uno más enunció que la guerra es la continuación de la política por otros medios.

La verdad, yo le confieso a Usted que mi cerebro no da para más, hay puntos a donde yo he llegado y como dicen los niños, *ya no entiendo ni papas*, pero Usted búsquele, quizá le encuentre bien como están estas y otras cosas. Ya me siento un poco atolondrado.

De sol a sol.⁸

Entre el Tlacatepec y el cerro de las tres tetas (en la Sierra de Guerrero, en los límites de las municipalidades de Heliodoro Castillo y Atoyac de Álvarez, Guerrero) se asoma una gigantesca luminaria, que se levanta lentamente sobre las arboledas. Al fondo se muestra un cuerpo circular que irradia luz de color parecido al fuego. Ayer observé ese mismo círculo resplandeciente ocultarse lentamente al poniente, como si de los últimos cerros ubicados en esa dirección se dirigiera a toda prisa para descansar por sus labores de este día en las lejanas aguas del océano pacífico.



Fotografía que tomé el día viernes, uno de diciembre de 2017, desde el edificio de la Preparatoria Número 45, de la Universidad Autónoma de Guerrero. En El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, México.

⁸ Escrito que elaboré a otro día de haber visitado las comunidades de La Remonta y San Francisco del Tibor, municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, en junio de 2015.

Muchos de mis congéneres le llaman “el astro rey” y sus luces incesantes e inacabables alumbran a todos los planetas, según la cercanía o lejanía en que esos cuerpos celestes se encuentren del Sol.

Desde hace varios siglos, cuando la ciencia fue emergiendo, se empezó a decir a la humanidad que la Tierra gira alrededor del sol, sumando 365 días para darle una vuelta completa y que en tanto transcurren esa anualidad, la misma Tierra va girando en su propio eje, durando 24 horas. De este segundo movimiento, es que mientras en Tijuana son la ocho de la mañana, en Acapulco, el Distrito Federal y demás, son la diez antes del mediodía, al tiempo que en Madrid son las cinco de la tarde y en Tokio es un poco más tarde.

¿Alguien puso las horas así porque sí o es que estamos obligados a acatar las leyes del movimiento del Sol? El ni en cuenta, pero nosotros lo necesitamos vitalmente empezando por ese proceso químico-biológico llamado fotosíntesis, el cual permite a los vegetales desarrollar su ciclo de vida; así las cosas esta mañana podremos tomar un jugo de zanahoria, un café o ingerir otros alimentos para iniciar el día. Por cierto, hay que cuidar que no pasen las primeras horas sin que nuestro organismo reciba sus primeros refuerzos con alimentos, pues dicen los Galenos que podríamos recibir severos daños.

Por tales y tales razones yo observé ayer, cuando eran las 19:50 horas, ocultarse al sol con cierto grado de rapidez, como si se escondiera en las aguas

oceánicas, en tanto que esta mañana otra vez nos visita haciendo su arribo por el lado oriente.

Copérnico y Galileo Galilei pensaron que el sol no se mueve y que era la tierra la que andaba vuelta y vuelta, como guiñándole el ojo, ante sus fulminantes rayos, pero había una institución que erigió un tribunal sanguinario, dizque para que los desobedientes entendieran. Ese tribunal se llamó santa inquisición y mandó traer un día al ideático Galilei, le rezó la cartilla y le pidió que no anduviera moviendo el tapete, diciendo que la tierra se movía. Galileo dio unos pasos hacia afuera de aquel tribunal y mirando al cielo dijo: “y sin embargo se mueve”.

Mi maestro de matemáticas en la Secundaria, Salvador Bahena Gómez, nativo de Tierra Caliente, un día compuso una poesía que decía: “pobre, pobre campesino/que de sol a sol trabaja/ y cuando bien le va/ solo gana para su caja.

Tachas.

En enero de 2013, poco antes de culminar el periodo vacacional, abordé el autobús de la línea Estrella de Oro en Acapulco para dirigirme a Chilpancingo. Por primera vez en mucho tiempo, están repartiendo agua fresca gratis a los viajeros en la sala de espera; ya sea de mango, ya sea de jamaica. También hay acceso sin costo a la red de internet, pero más me sorprendió una tercera acción y no omisión: te obsequian un ejemplar de “Tachas y otros cuentos” escritos por don Efrén Hernández, nacido en 1904 y fallecido en 1958. Esta edición gratuita la publica la Comisión Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el Gobierno del Estado de Guerrero.

Cuenta el cuentista que su maestro preguntaba: ¿qué son las tachas? y él se profundizaba en una distracción al por mayor contemplado las nubes, mediante un claroscuro, desde el lugar en que se encontraba su butaca; las nubes se deformaban, se torcían y se alargaban en el inmenso cielo azul, mientras su profesor repetía: ¿Qué son las tachas?

Dice Hernández que en aquella clase, veía una llovizna lenta ante el aire inmóvil, que estaba tan quieto como una estatua.

Así don Efrén que cuando él volvió a cuentas, todos sus compañeros de aula, lo miraban sin titubeos, pero que lo que más le ponía en apuros, era que su maestro no le retiraba la mirada y seguía

preguntándole: ¿Que son las tachas? Él no tuvo más que hacerse el fuerte y tratar de contestar, transmitiéndose mucha seguridad para sí mismo, pues le vino a la mente que lo peor era quedarse callado. Entre otras muy buenas explicaciones dijo: tacha puede ser cuando alguien escribió mal un número o una palabra y le marca una línea sobre sí; pero tacha también puede ser una mujer que se llame Anastasia, y su novio le diría “tacha, tú eres mi vida”. Lo peor de todo, dice Hernández, era que su maestro tenía barbas y bigotes que parecían nubes.

No teniendo yo ninguna especie de dudas, he pensado que hice mal en no leer luego luego las descabelladas ideas de don Efrén, quien maneja un estilo refranero muy propio, pues dice que “el traje hace al monje” y que una noche estando en su cuarto, hecho a volar la imaginación, recordando que alguien le había platicado que los hombres son como los gatos, que deambulan por las azoteas. Así las cosas, don Efrén recuerda que” de noche todos los gatos son pardos”. Por tales y tales explicaciones, creo que aquella tarde en que este escribano viajó de Acapulco a la capital guerrerense, debió leer de inmediato a don Efrén.

Don Efrén se las ingeniaba para tomarla pluma y acercarse al tintero, regalándonos sus locuras, aunque el confesaba que si acaso estuviese loco ¿Por qué no habría de admitirlo? No concibo que él se halle comunicado con El Manco de Lepanto -don Miguel

Cervantes de Saavedra-, para ponerse en contacto con esto del uso de los refranes, ¿verdad?, pues don Miguel vivió varios siglos antes que Hernández.

Don Efrén publicó sus “Tachas” en 1924, por los años en que se suscitó la guerra cristera, que por cierto, la toca de cada en cuando, sin llamarle así, al hablar de sus *tachaduras*.

Tal vez don Efrén aumentó sus conocimientos viajando por el mundo, pues ya los hermanos Wilbur y Orville Wright habían dado los primeros empujes en Carolina del Norte, EE.UU. para que hubiera aviones volando por el loco mundo. En este mundo, en que según don Efrén, todo es absurdo, pues lo absurdo parece natural y la natural parece absurdo. Me temo que aun así, cada quien trabajó por su cuenta propia y Hernández nos cuenta con su originalidad.

Dice Hernández que el agua no navegó y que decidió correr del cerro hacia abajo. Agrega que para contarnos buenos cuentos, él no cuenta más que con la preparatoria y el aprendizaje directo con los hombres de carne y hueso, amén de la lectura de libros buenos. Desemejantes locuras, los amigos de Efrén Hernández dieron en apodarle “Tachas”.

No me gustaría que Usted me tache de loco o de zafado y mejor busque un ejemplar de “Tachas y otros cuentos”, escritos con la tinta de Efrén Hernández, para que por su cuenta propia, se desengañe.

El planeta tiene fiebre.

(Texto que escribí el día dos de mayo de 2015).

Tláloc ha usado sus poderes esta tarde en la zona serrana de El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero y sus inmediaciones. La lluvia llega cuando han pasado algunos minutos después de las 14 horas.

Yo ando por el río con rumbo a Los Planes, me sumerjo en una pequeña poza y floto a unos 20 centímetros bajo el agua en los primeros 5 minutos del aguacero. El agua está tibia, pero gradualmente va enfriándose. A esa veintena de profundidad se pueden escuchar perfectamente dos sonidos: el ocasionado por el cauce de este bendito río –tan bendito como todos los que el planeta tenga- y el suave ruido del contacto de las gotas que ha mandado el dios de la lluvia desde las alturas donde él se encuentra, al mezclarse con el agua que desciende en el río.

Varias veces me aviento para estar cuantos segundos aguante mi respiración bajo del agua, pero no hay que buscarle la quinta pata al gato y hay que salirse del río, antes de que éste pueda aumentar su caudal o por lo menos, se hayan revuelto sus aguas. Creo que en este rato libre no aplica aquello de que “a río revuelto, ganancia de pescadores”, pero si nos sirve para dar un repaso a las moralejas nacidas de la experiencia humana a lo largo de los siglos. El aguacero dura unos 35 minutos, dando garantía de

que durante unos tres no habrá polvo.

Hace muchos años, digamos hace unos 40, empezaba a llover desde estos primeros días de mayo, pero la deforestación, los tiraderos a cielo abierto de toneladas de basura y las emisiones de gases y smog han provocado severos trastornos al medio, y todos pagamos las consecuencias sin importar quien dañó más.

El calor de los últimos días en El Paraíso no tiene precedente. Ha sido difícil de sofocar ya sea por las noches, por las tardes o por las mañanas. El agua limpia para consumo humano está escaseando debido a que los mantos acuíferos se dañan con desmontes y contaminación. Muchos estudiosos dicen que las próximas guerras tendrán como motivo de disputa al agua.

Hace pocos días vi un documental donde Michael Jackson ensaya con su equipo algunas de sus piezas; casi para concluir la cinta, Jackson dice: “El planeta está enfermo, tiene una fiebre, tenemos cuatro años para salvarlo”.

Esta noche se vela en muchas capillas de pueblos y ciudades, donde se rinde culto a la Santa Cruz. En Acapulco hay una colonia que lleva ese nombre y colinda con la colonia Palma Sola, en las colinas o laderas del Cerro El Veladero.

En los pueblos o barrios, los mayordomos y mayordomas se organizan y preparan comida y café, sin faltar la tronadura de cohetes y las danzas.

Mañana, los albañiles también celebran su día, suelen tomar dos recortes de las maderas que usan en la construcción donde se encuentran y las colocan en alguna parte de la casa en construcción, pidiendo que los malos espíritus se alejen del lugar y no dañen ni al patrón ni a ellos mismos. La cruz es adornada con papel china. Así es la fe de la gente del campo y la ciudad.

Parece que donde más se conserva la tradición religiosa es en los “barrios”. No olvidemos que en el sistema de gobierno azteca se llamaba barrio o calpulli a los pequeños centros poblacionales y sus jefes se llamaban tlatoanis. Parece broma, pero no lo es, en el sistema azteca se llamaba hueytlatoani a quien coordinaba a varios tlatoanis.

Cuando dan las cinco de la tarde con 15 minutos, Tláloc vuelve, pero ahora más despacio; llegan las 6 y diez de la tarde y no se retira, mientras, yo acabo esta redacción.

La luna parece un queso.

(Texto que escribí en mayo de 2015.)

Junto a la escuela secundaria comunitaria de Los piloncillos, en la Sierra de Atoyac de Álvarez, Guerrero, está un callejón y de ahí hacia abajo hay que disponerse a andar hasta llegar al río que baja de El Plan de Las Delicias y Los Arrayanes, aunque ya en su cauce por estos caminos trae el agua de la barranca de El Faisanal.

A casi dos años de distancia están presentes las marcas de las torrenciales aguas por Manuel e Ingrid, el pedregal y los enormes playones de arena están a la vista. Hago una hora y media caminando para llegar a Arroyo Grande, un pequeño pueblo de unas 20 viviendas, que ya cuenta con servicio de luz eléctrica y me sorprende mirar como su camino de y hacia El Paraíso está en buenas condiciones, aunque sea de terracería.



Fotografía que tomé en agosto de 2015. Entre Las Palmas y Las Delicias, sierra de Atoyac de Álvarez, Guerrero.



Fotografía que tomé en agosto de 2015. El río que baja de Las Delicias hacia Atoyac, en Guerrero. Entre el Plan del Cuche y Arroyo Grande de El Paraíso.

Desde la tierra que piso la luna se ve a la mitad, como si fuera una mitad de un pan o de un queso, ¡ah, pues por eso muchos dicen que la luna se les figura un queso, cuando la ven redonda! Algo curioso es que esa luna a la mitad muestra una parte del conejo, pareciera que son sus orejas y una parte de la cola. Otro detalle que observo es que cuando la luna es llena se mira a su conejo en ubicación hacia el oriente y ahora parece que la luna dio un giro de noventa grados partiendo del oriente hacia el norte.

Transcurrían algunos minutos después de las

ocho de la tarde-noche cuando el sol se ocultaba ya en el poniente; sus rayos parecían lanzar fulminantes destellos sobre las nubes y parecía que el cielo ardía en llamas. Luego empieza a oscurecerse y los gorriones vuelan lento casi a ras de suelo, se les distingue el color blanco en la punta de sus alas a la vez que lanzan sus propios sonidos cánticos. Los gorriones vuelan como si estuvieran lesionados, pero no están heridos, sólo que así deambulan y se desplazan cuando está oscuro, sea al amanecer o al anochecer.

También hay muchas estrellitas que se miran a los lados de la carretera, son las luciérnagas que embellecen el momento, como si una enorme serie de luces navideñas estuviese encendida y extendida a los costados de esta carretera. Ya hay cansancio en mi caminar, pues he recorrido a pie un poco más de seis horas consecutivas, cuando dan las ocho y media de la noche.

La media luna se deja ver en las alturas y también los luceros. Yo me pregunto: ¿Qué acaso los luceros no se llevan con el sol y pueden aparecer los luceros sólo hasta que el astro rey se oculta?, ¿O es que los luceros siempre están en su lugar, pero la luz solar no permite que nosotros los veamos, sino hasta que el sol se va? Esta y otras breves dudillas me surgen esta noche. Luego miro como tres luceros están en perfecta alineación apuntando hacia la media luna y delante de esta hay cantidad de luceros más dando forma a un

rombo, que a la vez parece una cruz; el lucero que sería como el pie de la cruz, es al mismo tiempo un punto de intersección de un medio círculo de luceros.

Ya casi entraba yo a El Paraíso cuando sería por la fatiga o por el hambre, o por las dos cosas a la vez, pero yo decidí dejar de lanzarme interrogantes para mí y pensé en que las incógnitas que esta noche me venían a la mente eran tan difíciles de resolver como aquella cuestión de si “la gallina fue primero que el huevo o si el huevo fue primera que la gallina”. Tremenda interrogante no la ha podido resolver el hombre desde que empezó a hacer uso de razón y comenzó a preguntarse el porqué de las cosas. ¿Cómo iba a poder desatar tremendas lides éste prójimo?

Basquetbol en San Vicente de Jesús, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, México.

Me agradaba ir a ese pueblo aunque sólo fuera en los días previos y posteriores a “todos santos” de cada año. De ahí no volveríamos a ir sino hasta el año próximo. Era un pueblo que me impresionaba por sus calles empedradas – al menos las principales-, a sus alrededores había una vegetación maravillosa, sobre todo de pinos. El Pueblo donde nací y crecí tenía sus principales calles en muy mal estado y San Vicente de Jesús parecía vivir con mayor organización.

Eran los días finales del mes de octubre, cuando la temporada de lluvias ya emprendía la retirada y el café empezaba a ponerse de color limón y algunos ya estaban de color cereza en los arbustos de los cuales nace y se desarrolla ese grano que por varias décadas fue el principal sustento económico de las familias de la Sierra de Atoyac.

Aquel torneo de basquetbol culminaba entre el día 3 y 4 de noviembre, y cuando se clausuraba ese encuentro deportivo, el comité organizador del torneo de baloncesto del poblado vecino de El Paraíso, hacia la invitación a los equipos para que participaran en el torneo conmemorativo al inicio de la Revolución Mexicana.

San Vicente de Jesús mostraba un rostro de

pueblo pacífico y trabajador, y así era en efecto. Comenzaba la década de los noventa y el regiomontano grupo *Bronco* lanzaba sus éxitos *libros tontos, oro, un golpe más, un fin de semana, Lágrimas, sal y limón; Amigo Bronco, Quíereme como te quiero y No nos vamos a olvidar*, entre muchos más.

De San Vicente de Jesús había y aún hay, un camino real para caminar hacia su vecino pueblo de Río Verde; de Río Verde los jugadores de basquetbol iban caminando para participar en La Pintada; de La Pintada iban caminando a El Edén y de El Edén asistían jugadores a El Molote caminando por caminos reales. Eran tiempos maravillosos en que se podía transitar a pie, en bestia o en vehículo de un pueblo a otro sin dificultad o inseguridad alguna.

A finales de los ochentas, Los Bukis habían lanzado éxitos que hacían aflorar la nostalgia con canciones como *Me volví a acordar de ti*. Temas muy escuchados en aquellos tiempos. *Me volví a acordar de ti* es un texto musical con el que Marco Antonio Solís se presentaba en el programa televisivo Siempre en Domingo y de pasada imitaba a Rigo Tovar.

Luego surgieron otros éxitos de “Los Bukis” como *Qué duro es llorar así, A donde Vayas, Ahora te vas, Tus mentiras y Quiéreme*. Con estos y otros éxitos musicales transcurrían los días en aquel torneo de basquetbol en el que yo disfruté mucho mi vida, aun cuando el alcoholismo gradualmente se fue

apoderando de mí. Nunca fui un basquetbolista distinguido, sólo asistía para pasar ratos agradables, pues el basquetbol era una de las pocas alternativas que la juventud de mis tiempos tenía en aquella región cafetalera.

Los terrenos pródigos, con abundantes aguas, que se miran a la orilla de la carretera entre San Vicente de Benítez y San Vicente de Jesús, incitan al trabajo. A la orilla de los pequeños ríos existen muchas plantas conocidas como mariposas, las cuales se cortan para hacer ramadas cuando hay alguna fiesta familiar o del pueblo en general. También para cubrir del sol y la gente pueda sentarse bajo la sombra cuando hay torneos de basquetbol. También se hacen ramadas con mariposa para momentos de dolor, como cuando hay un velorio de cuerpo presente, también en la velación de nueve días o del primer aniversario del fallecimiento de una persona

En San Vicente de Jesús, cuando de suerte yo andaba en mis cabales, me daba por aprovechar los momentos y tomaba refrescos peñañiel, pues estos refrescos no se vendían en mi pueblo, El Paraíso.

En el pueblo anfitrión surgió un equipo llamado *los coralillos*, en el que jugaba un zurdo, de quien se decía había sido militar y al parecer continuó por muchos años trabajando en las fuerzas armadas. No podían faltar algunos deportistas de apellido Magaña, pues es una familia nativa del lugar. De El Paraíso se integró un equipo llamado *Loguin*, que le disputaba

partidos muy emotivos a Los Cheyenes -también de El Paraíso-.

Eran los años en que alcanzaron su mayor rendimiento jugadores paraiseños como Joaquín Abarca, alias *el Pule*; Miguel Ángel García, alias *el Palle*; Jorge Luís Magaña, *el toronjo*, y Jorge Bautista. La gran mayoría de ellos empezaron a resaltar desde los torneos que se realizaban entre secundarias técnicas. La Secundaria Técnica 76, de El Paraíso, contendió durante varios años consecutivos por el primer lugar ante equipos de Tenexpa o Petatlán. De ahí surgieron varios jugadores que alegraban las tribunas del basquetbol en El Paraíso y otros poblados.

Hay un punto de los de mayor altura en la región conocido como el Cerro de La Peineta, en las inmediaciones de San Vicente de Jesús, Río Verde y El Paraíso. Cuentan los pobladores de mayor edad que hasta aquel cerro iban a traer pachol de café para hacer sus huertas y cuando ya el plantón de café escaseó aún más, entonces la gente de El Paraíso iban a pie o en bestia hasta La Remonta para llevar plantas pequeñas de café y poder levantar sus primeras parcelas.

La hermandad de los pueblos no debe dejarse de lado; por el contrario deben cultivarse lazos de amistad que generen armonía, trabajo y prosperidad.

Una curandera de descomposturas del cuerpo.

Ya tenía varias semanas a que a don Telésforo le dolía la espalda y la cintura; algunas veces pensaba que esos malestares se debían a que en plena lluvia quiso arrancar una planta de café conocida como “pachol” para trasplantarla en un área despoblada de su parcela, pero debido a que la planta ya tenía ubicadas sus raíces en suelo bien profundo, no consiguió sustraerla y lo único que se ganó que se ganó fue un fuerte dolor de panza y de espalda que por muchos días le anduvo acompañando. Otras veces, cuando *don teles* tomaba su taza de café, descansando en su hamaca que estaba en el corredor, él creía que sus torceduras no eran sino producto de haber traído a los hombros una pesada carga de leña, pues su jumento tenía varios días que se mostraba un poco enfermo y *don teles* nada más no se animaba a colocar la silla de montar a su asno para cargarlo como él acostumbraba hacerlo.

En uno de esos instantes de descanso y de pensar y repensar las cosas que suceden en este mundo, a *don teles* le dio por pedir a su nieto Otoniel que fuera a veloz carrera a casa de doña Consuelo para pedirle que haciendo uso de sus mejores oficios lo sobara en la espalda, abdomen y tórax con la pomada del coyote hasta que sus huesos y tendones volvieran a quedar

quietos en su lugar que realmente les correspondía, pues ya no aguantaba los dolores al grado que él mismo se auto declaró inservible para sacar sus jornadas del campo.

En menos que canta un gallo su nieto volvió acompañado de doña Consuelo, la señora que en todos Los Piloncillos y pueblos aledaños se había ganado la fama de ser la mejor curandera de cuanta torcedura sufrieran los hombres atrabancados que por haber cometido locuras en el trabajo habían sufrido alguna descompostura de sus cuerpos.

Doña Consuelo siempre traía consigo algunas mantas, la pomada del coyote y otros muchos amasijos, pócimas y menjurjes que acostumbraba utilizar para componer zafaduras de hombros, brazos, muñecas, tobillos, paletas y otras partes del cuerpo humano que ella manejaba a la perfección en su adiestrado servicio de componer la anatomía descompuesta de hombres rebeldes que habiendo desafiado a la fuerza de sus brazos y demás partes de cuerpo se propusieron hacer más trabajo del que la mayoría de las veces habían podido presentar.

Doña Consuelo pidió a *don teles* que por favor se pusiera quieto y que soltara el cuerpo a más no poder en su catre de petate, al mismo tiempo que pidió a Otoniel que sujetara a su abue de sus pies porque iba a empezar el trajín y no fuera a ser que en el ajetreo *don*

teles soltara tremenda patada o puñetazo al sentir el sufrir de aquella terapia.

¡Mira nada más como tienes la paleta izquierda, *teles!*, le dijo doña Consuelo cuando apenas había comenzado a sobar su espalda. *Don teles* empezó a quejarse y tratando de no pasar mayores vergüenzas pidió a Otoniel que le acomodara un trapo en la boca para que no se enteraran los vecinos de sus enormes sufrimientos.

Ya habían pasado varios minutos a que la sesión había iniciado cuando *don teles* hizo señas a su nieto para que le quitara el retazo de trapo de la boca y fue entonces que *don teles* comenzó a hacer súplicas a todos los santos y a todas las santas habidos y por haber, empezó rogándole a santa remedios que por favor remediara su situación y que ya le trajera el alivio, pues las sobaduras de doña Consuelo lo tenían un poco desconsolado por que no sentía que los tendones de su espalda volvieran a quedar en su lugar.

Poco a poco fue gritando más recio hasta que toda la colonia de *don teles* se enteró de las inclemencias que estaba pasando, pues sus gritos ya se oían a lo largo y ancho del pueblo. *Don teles* terminó por invocar a tantos y tantos santos y a tantas y tantas santas que en sus desvaríos terminó por mencionar a Santos que nunca nadie había nombrado en la capilla ni en las plegarias, rezos y peregrinación alguna; por

ejemplo gritaba a súplicas a santa maría de los milagros que lo ayudara para que su espalda volviera a quedar como estaba antes de haber cometido la locura de querer arrancar cafetos ya grandes y de cargar a sus espaldas tal cantidad de leña que sólo su jumento podía soportar.

Cuando doña Consuelo hubo de terminar de curarlo se dispuso a aplicar una sobadura con brebajes que desde hace ya dos años había preparado para casos tan especiales como este. Entonces ya los dolores de don *Telésforo* estaban rebajando y él pedía como sollozando a “san José de los remedios” que lo bendijera para que las paletas y tendones de espalda, barriga y pecho quedaran otra vez en su mismísimo lugar que de verdad les tocaba.

Hazañas de jugadores de baraja.

Érase un grupo de jóvenes bohemios y jugadores de naipe que además gustaban de llevar serenatas y tomar unos tragos de seguido en seguido. No sé si se trate de mitos o realidades que se viven al son de las parrandas, pero un día muy a temprana hora, cuando los rayos del astro rey empezaban a alumbrar, aquellos chavalos estaban sentados en la banqueta en que acostumbraban platicar sus hazañas a todo el que fuese gustoso de oír sus tropelías y relataban una de sus más fuertes experiencias callejeras.

Platicaban que algunas horas antes, a eso de las dos de la mañana, cuando apenas habían dejado de jugar albures y conquianes en casa de don Margarito, justo al ir caminando cada quien hacia su casa, de la tortillería hacia abajo, con rumbo hacia uno de los ríos que cruzan por el pueblo, una señora de porte alto, vestida de blanco y de pelo bastante crecido -tanto que casi tocaba el ras del suelo-, camina en dirección opuesta a ellos, del río hacia el zócalo. Los chavos platicaban, todavía con tartamudeos y con la piel eriza, la forma en que vivieron aquellos segundos de miedo y de terror.

Decían que uno de ellos agarró valor quién sabe de dónde y dirigió la voz a la señora de blanco, saludándola y exclamando: “Buenas noches señora, ¿que hace a esta hora por la calle?, ¿hacia dónde va?

Juraban y perjuraban que la señora no hablaba y seguía caminando a paso lento y marcado y sin prisa alguna. Fue entonces que a los chavos les entró más el miedo y sin decir una palabra más se echaron a correr velozmente cada quien a como pudo. Uno de ellos le hablaba a su abuelita y tocaba la puerta desesperadamente hasta que uno de los más jóvenes que vivían en la casa se levantó y abrió la puerta para que *el sereno* -así apodado- entrara a la casa y sintiera algo de alivio.

Otro, que era chaparrito, muy conocido como *la rocola* también salió echo la mocha y al aventarse sobre un cercado que ya estaba más caído que dé pie, se llevó la tranca con los tacones de sus pesadas botas que siempre acostumbraba calzar y al mismo tiempo que *la rocola* cayó al suelo, también cayó la cerca con todo y tranca, cuando al unísono ya se soltaba un ladrerío de perros que despertó a más de uno de los habitantes de esa colonia. Al amanecer el día siguiente, la hazaña de estos muchachos era la plática que prevalecía, por donde quiera que uno iba o venía, ya fuera por la plaza, el mercado o en la calle.

Por varias semanas ya no se reunían para jugar barajas en casa de don Margarito y cuando al paso de un mes ya no pudieron contener más su vicio, nuevamente fueron a jugar pero por unanimidad acordaron no volver a jugar naipes después de las siete

de la noche, al no ser que se tratara de una velación, pues en aquel pueblo como en todos los demás, había personas que fallecían ya fuera por enfermedad o por que algún malvado con pistola en mano se decidió a quitarle la vida a un coterráneo.

El perro de la estación Bedridge

Un día, viajando de Chilpancingo hacia Atoyac de Álvarez, Guerrero, el autobús Costa Line transmitía una maravillosa película. Un perro hermoso, que parece lobo, tiene sus patas, el abdomen, pecho y la mitad de su rostro en color blanco; en tanto que su lomo y parte superior de las orejas son de color dorado o bermejo. Su cola no es menos hermosa y su trompa es de color negro.

Un profesor de piano, llamado Parker Wilson, halló a este cariñoso perro que estaba abandonado en la estación de tren en Bedridge, y lo lleva consigo a casa, pensando en devolverlo a su dueño. El canino nació en Akita, Japón, en 1923. Un amigo del profesor Parker, de nacionalidad japonés dice que el collar del perro quiere decir “hachiko” y así se le empieza a llamar.

Hachiko siempre acompaña al profesor, cuando este se dirige a la estación del tren para ir a impartir sus clases de piano y con el paso de los días, hachiko empieza a identificar también la hora en que el profesor Parker baja del vagón del metro en la estación Bedridge.

“Buenos días, profesor, aquí está su café”, le dice un señor que vende café. Hachiko brinca de gusto y

trata de abrazar a su amo; el profesor Parker le corresponde a las ternuras de su can y también lo llena de cariños.

Hachiko siempre espera en su tierna pos de canino, sentado sobre una especie de pileta de ladrillos, en cuyo centro se encuentra un pequeño árbol, en aquella plazoleta de la estación Bedridge. Estaciones del año van y estaciones del año vienen, y hachiko sigue bastante disciplinado en su costumbre de esperar al profesor Parker a las afueras de la estación del tren.

Un día, hachiko alcanzó al profesor y le llevó una pelota amarilla, sujetada en su hocico. Aquel día fue el último que vivió el profesor de piano, pues en un momento, mientras impartía su cátedra, bajo del escenario y se sentó como relajándose, empezó a platicar a sus alumnos, luego brincó y decidió ir a sentarse en una silla vacía, junto a una alumna, él tenía en sus manos la pelota amarilla que hachiko le había llevado a las afueras del tren.

En cuestión de segundos, el profesor cayó al piso, muerto, al parecer de un infarto. Hachiko no entendía que su amo había fallecido y todos los días iba a esperarlo en la plazoleta, a las afueras del metro en Bedridge. Ahí estaba en el lugar de siempre y con la misma gente –cómo diría Juan

Gabriel-. La nieve caía en forma diminuta sobre el cuerpo de hachiko pero este no se iba y esperaba y esperaba. La gente pasaba y le decía: “Hola hachiko, que tengas larga vida”. “¿Cómo estas hachiko?”.

Un día el hijo del profesor Parker decide cambiarse de casa, encierra a hachiko, pero tan pronto como este puede se echa a correr hacia la estación del tren. Camina sobre los rieles y aunque por momentos se confunde y no sabe qué camino tomar, cuando se encuentra con un cruce o desviación, sigue su camino hasta la estación. Hachiko duerme debajo de un vagón y despierta cuando un tren pasa con sus estruendos.

Es la navidad, hay muchos árboles adornados con luces. Hachiko no se marcha, aunque la nieve sigue cayendo. El perro duerme y sueña a su dueño. Sueña que juegan, que corren, que se abrazan...que se encuentran en la estación.

Días después, la viuda del profesor Parker va a la estación y encuentra a hachiko, lo abraza, mientras el señor que vendé café observa y la nostalgia le invade, al grado que decide dar la media vuelta, simulando no haber visto la escena y se empieza a limpiar sus lágrimas.

Un señor que vende salchichas ha decidido darle de sus productos a hachiko para que se alimente. La historia de hachiko empieza a correr fama por doquier

y un día llega un periodista, levanta un reportaje y hachiko cobró todavía más fama, al grado que cuando el mortal canino hubo de emitir su último suspiro, se montó una estatua de bronce con la figura de hachiko. Así se inmortalizó el amor de hachico.

El cineasta Richard Gere hace el personaje del profesor de piano Parker Wilson. Pude disfrutar de esta película un lunes, cuando viajaba de San Jerónimo a Chilpancingo. Salí de San Jerónimo a las 12: 30 horas. El domingo inmediato anterior mientras estaba el descanso por el medio tiempo del partido seminifalista entre Pachuca y León, salió un breve anuncio sobre hachiko; mi hijo Saúl me contó brevemente la historia, pero hoy la vi más amplia en

⁹ <https://www.elitetorrent.biz/peliculas/siempre-a-tu-lado-hachiko-dvdrip/>

Las Delicias de la Sierra de Atoyac.

Plan de las Delicias, Los Piloncillos y Los Arrallanes forman una zona importante en la Sierra de Atoyac de Álvarez, Guerrero. Hacia el Norte de Los Arrallanes se encuentra otra comunidad de nombre “El Iris”.

En estas inmediaciones nace el principal afluente del Río Atoyac, el cual se nutre es su trayecto hacia el sur, varios kilómetros hacia abajo al unirse el caudal del río Paraíso. Las aguas de El Edén y su paso por La Pintada corren por el río que desemboca hacia el hermano municipio de Coyuca de Benítez, Guerrero. Las Juntas de los Ríos es una comunidad atoyaquense, que se encuentra en los límites con Coyuca de Benítez. En Las Juntas se unen los ríos que vienen de El Edén y el de Río Santiago, municipio de Atoyac.

En Plan de Las Delicias la primaria se llama José María Morelos y Pavón. En Junio de 2015 eran 42 niños en esta primaria divididos en dos aulas, en una se atiende primero, segundo y tercero; en la otra están los niños de cuarto, quinto y sexto. Un niño porta botas de hule, apropiadas para cruzar una barranca o río, es placentero ver cómo el pequeñín acude con todo el deber que a su tierna edad le corresponde.

Esta zona es de las primeras en el municipio de Atoyac en llover cuando se acerca la temporada de lluvias. En un recorrido que hice en compañía de amistades a principios de junio de 2015 se observaba húmeda la tierra, en señal de que por la noche había llovizado desde Los Guajes hasta casi llegar a Los Piloncillos. Ya arribando a este pueblo se mira El Paraíso y Río Verde, también El Puente del Rey. En esta zona previa a Los Piloncillos llega la señal de teléfono celular.

De aquí a El Paraíso son tres horas caminando, si caminas por Las Delicias, pero si le das por El Plan del Cucho, pasando por Arroyo Grande de El Paraíso, llegarás a un lado del Panteón de El Paraíso y el tiempo de caminata será de dos horas.

En los Arrallanes la gente es cálida y muy amable. El árbol de arrayán, en otros pueblos como San Vicente de Jesús, es conocido como “guayabillo”. Aquí ya hay una telesecundaria. Al norte de este pueblo queda la comunidad de El Iris, todavía perteneciente al municipio de Atoyac; al Oriente está la barranca de las golondrinas, punto del cual varios alcaldes han pensado llevar el agua a las ciudades de Atoyac y San Jerónimo, aunque algunos lo consideran muy costoso e inviable.

La propiedad de la tierra es ejidal en Los Arrallanes y pertenecen al ejido de El Porvenir; el pueblo de Los Piloncillos pertenece, por cuanto a la propiedad ejidal de sus tierras, al ejido de Santiago de la Unión. El Puente del Rey corresponde al ejido de San Vicente de Benítez por cuanto al mismo aspecto.

Entre los años cincuenta y ochenta del siglo anterior, mucha gente caminaba por estos lugares, dirigiéndose al Puerto del Gallo –un pueblo del municipio de Heliodoro Castillo- para vender plátanos. También caminaban con rumbo hacia Campo Morado, otro pueblo del municipio de Tlacotepec (Heliodoro Castillo). Pasaban por El Iris y al llegar al punto conocido como “El descanso” calentaban tortillas



Fotografía que tomé el día, viernes, 08 de junio de 2018, en el cerro de Teotepec, Guerrero. Más arriba de Puerto del Gallo, municipio de General Heliodoro Castillo, Guerrero.

Los señores más adultos recuerdan cuando vivieron los estragos del fenómeno pluvial conocido como “el viula” en 1968.

La gente puede compartir historias de su pasado y te cuentan como en su niñez usaban “la laminita de las veladoras” para arreglar sus trompos, pues no les daban juguetes ni los Reyes, ni en la pequeña escuela. Una de las familias oriundas de esta comunidad es la familia Zaldívar.

Mucha gente transitaba por estos rumbos, de la sierra hacia Atoyac para vender castañas de mezcal fabricadas con madera y conteniendo varios litros de esa bebida embriagante que en momentos de cansancio o alguna desilusión brinda calor y da ánimos a la gente.

En Plan de las Delicias hay un árbol de amate, del cual pende un pedazo de alambre de púas, sosteniendo un riel. A ese objeto colgante se le tiran piedras para provocar un sonido que convoca a reunirse. El amate emerge sumamente forzado de un par de rocas y alrededor existen otras piedras de menor tamaño que sirven de asiento para los asistentes. Los pobladores ya hicieron de esto una praxis.

Algunos de los señores de cincuenta años en adelante

narran que en su escuela primaria daban a los alumnos una taza de chocolate muy delicioso todas las mañanas; eran los últimos años del sexenio de López Portillo, cuando transcurría 1964 y años posteriores.

“Viejos los cerros”.

Cuando a alguna persona le aseveran que ya tiene buena cantidad de años de edad suele contestar alegremente que “viejos son los cerros”. Y es que en efecto, muchos científicos han sostenido que la tierra se formó hace unos 5 mil millones de años. Otras teorías apuntan a que la edad de la Tierra oscila de 3 a 2 mil millones de años y que los cerros son producto de una época de erupciones en que los volcanes arrojaron grandes cantidades de lava para dar origen a la formación que hoy tienen los cerros, desde El Himalaya, el punto más elevado del planeta que tiene más de 8 mil metros sobre el nivel del mar (msnm), así como el punto más elevado de la república mexicana, que es el Pico de Orizaba en el Estado de Veracruz y el Teotepec, el cerro de mayor altura en Guerrero y que hoy queda dentro de la demarcación territorial de la Sierra, con 3705 msnm.

El Teotepec nevó en el año de 1992. Desde El Paraíso se veía hermoso el copete de nieve en la cima del cerro. El sacerdote Joel Salazar, párroco de El Paraíso, organizaba veladas en el cerro del Teotepec en el mes de diciembre. Visto desde El Paraíso, en un atardecer esplendoroso, cuando el sol tiende a perderse de nuestra vista en el poniente, el cerro de Tlacatepec parece un espejo. Los rayos del astro rey se funden en las rocas y en las arboledas que dan forma al

segundo cerro más alto en Guerrero y que actualmente sirve de límite entre los municipios de Atoyac de Álvarez y Heliodoro Castillo.

Partiendo del Cerro Tlacatepec hacia la sierra de Atoyac el cultivo agrícola que predomina es el café, y aunque la producción del grano aromático ha decaído enormemente en la zona, las arboledas aún se conservan en su mayoría, pues los cafetales se cultivan bajo sombra. Muchas parcelas de café se han convertido en potreros para criar ganado vacuno, aun cuando los suelos no sean los más propicios para esta actividad económica.

Cerca del Tlacatepec se encuentra el “cerro de las tres tetas”, que en tiempos de la Colonia servía como punto de guía para los capitanes de la Nao de China y otras embarcaciones que tenían como destino final al puerto de Acapulco.

En las risquerías de los cerros se encuentran árboles como el chipilillo y el moreno que se usan para construir casas de “horcones”. Llegan a durar hasta cuarenta años enterrados directos a la tierra, máxime si no se mojan. En la construcción de casas también se usa madera de pino a manera de polines, soleras, fajillas, tablas y tablones.

Otro árbol de buena madera es el *palo moreno*, que no por llamarse así, su madera será negra, sino que es de color amarillo. También se recomienda usar la madera de laurelillo, tepehuaje y de palo magnolia.

Las tejas llamadas tejamanil que se colocan en el techo de las casas tienen un grosor menor a un centímetro, una especie de menudas tabletas de unos quince centímetros de ancho por unos cincuenta o sesenta centímetros de largo. Se extraen del árbol de oyamel. Muchos acostumbran colocar láminas de cartón sobre el tejamanil para proteger más los techos, aunque con el paso de los años, ya poco se usa el tejamanil.

En la Sierra existe un pueblo llamado Tejamanil, actualmente pertenece al municipio de Heliodoro Castillo. Cuando algún habitante de Tejamanil “baja” a El Paraíso se dice “ese viene de tejas”, pero no del estado de Texas, Estados Unidos.

La tradición pueblerina en los velorios.

La gente empezó a llegar. Algunos traían flores; otros llevaban café en polvo, azúcar, arroz, galletas, pan, vasos y platos térmicos. En cuestión de pocas horas la noticia llegó a varios pueblos vecinos y a las colonias del pueblo de Teotepec del Río. Había fallecido don Natalio, cuando el creador le había permitido acumular a los ochenta y seis años de edad.

Don Natalio fue un hombre que en su juventud gustó de montar a los toros en los jaripeos que se organizaban en la región y cuando se ponía unas borracheras acostumbraba pasear por las calles montado a caballo. Muchos le hablaban en tono cariñoso y le decían *tallo*; otros daban en llamarle *nata*. En Teotepec del Río había muchos músicos, algunos formaban grupos cumbieros; otros de estilo ranchero y no faltaban grupos de mariachis que casi siempre estaban presentes en esta clase de sucesos.

Ya pasada la media noche, cuando la banda “Santa Anita” se había retirado, los hijos e hijas pusieron música que mucho agradaba a su progenitor, quien había partido de este mundo terrenal. Tratándose de la charrería, sobre todo de los caballos, se escucharon de entre las colecciones *del charro de la música mexicana* los corridos: la yegua colorada, caballo as de oros, califa, mi caballo el jobero.

Más tarde se escuchó el corrido de “Potro Lomo

gateado”, aquel caballo que compitió en una carrera el mero dos de febrero, el día de la candelaria. No pudo faltar “El siete leguas”, corrido que se refiere al cuaco preferido por “el Centauro del Norte”, aquel general de la revolución mexicana que un día ingresó a territorio estadounidense, haciendo que semanas después llegara tras él a demarcaciones del Estado de Chihuahua uno de los generales más populares en la Segunda Guerra Mundial: El general George Smith Patton, un general del Ejército de los Estados Unidos de mucho renombre durante la Segunda Guerra Mundial.

Volviendo a las historias de caballos del General Francisco Villa, cuando ya el reloj casi marcaba las dos de la mañana, se escuchó el corrido del *grano de oro*, otro caballo de Villa, pues era música que mucho gustaba a *don tallo*. Grano de oro fue un regalo que hicieron a Villa en el día de su onomástico en Parral. Salvó a Villa en Celaya de los disparos del ejército obregonista. En aquella batalla en que la División del Norte perdió a más de diez mil hombres del 6 al 15 de abril de 1915, a pesar de que los villistas sumaban 22 mil hombres, un poco más del doble de los obregonistas.¹⁰

Ya para las tres de la mañana se seguían escuchando corridos como el prieto azabache, caballo bayo y el negro y el tordillo. Para finalizar esta tanda de

¹⁰ Consultado a las 22:02 horas del día martes, 26 de enero de 2016 en http://www.conaculta.gob.mx/centenario-ejercito/batalla_celaya.php

música se escuchó un corrido que aludía a una carrera entre ricos y pobres del pueblo de San Fernando, el 19 de marzo; el rosillo era de los pobres y el alazán era de los ricos. A esa hora aún había señores que jugaban baraja, algunos apostaban sus relojes, otros pagaban con dinero en efectivo, aunque no eran grandes cantidades las que apostaban. Eran tantas las personas que aún acompañaban, que muchos acomodaban tres leños entrelazados y los usaban como asiento.

Ya cuando bien había amanecido llegó un grupo ranchero con un cantador que casi imitaba al mismo Ramón Ayala y empezó con la canción *un puño de tierra* y muchos de los presentes se llenaron más de nostalgia cuando la pieza llegó a la estrofa que dice: “Lo que pasó en este mundo/ Nomás los recuerdos quedan/ Ya muerto voy a llevarme/ Nomás un puño de tierra”.

La mayoría de los caballeros pedían otra copa de mezcal, algunos lo preferían reposado en nanche, otros con jumiles, y otros tantos más pedían mezcal con damiana.

Algunas mujeres colaboraban en preparar el café y té de hojas de naranja; otros con hacha en mano rajaban leña para las fogatas en que se prepararían los alimentos para dar de almorzar a quienes acompañaban.

Después de que llevaron a la misa el ataúd con los restos de *don tallo*, se dirigieron al panteón, bastaban los hijos y nietos de *don tallo* para turnarse el féretro y

cargarlo. Ya en el panteón se empezaron a escuchar melodías como “te vas Ángel mío”, “seis pies abajo”. También se escuchó “cruz de madera”, y a más de uno se le rodaron las lágrimas cuando los músicos empezaron con la estrofa que dice: “Una cruz de madera de la más corriente, / Esto es lo que pido cuando yo me muera./ Yo no quiero lujos ni mesas de adobes, / No quiero una caja que valga millones, /Lo único que quiero es que canten canciones, / Que se haga una gran fiesta la muerte de un pobre...

“Cruz de olvido” y “Acá entre Nos”, esas canciones que se escuchan bastante bien en voz de don Vicente Fernández, también se oyeron aquella tarde del sepelio de don Natalio, cuando los vientos originaban un mecedor sonido de los pinos. Para entonces ya se empezaba a echar la tierra sobre el ataúd de don Natalio. Al final uno de los hijos habló y agradeció la presencia y el apoyo de toda la gente que les había acompañado para decir un "hasta pronto" a don Natalio y dejarlo en su última morada.

Cafezales.

Mira Federico, cada quien tiene su forma de *agarrar el taco* –dijo don Gilberto-, tú sabrás como le haces pero necesito que para el sábado ya esté terminada la *chapona*, porque el lunes vamos a comenzar a cortar el café en el lomerío, allá arriba en la zona ocotera, pues ya ves que en las partes donde da más el sol, ahí empieza a madurar el café más pronto. Después empezaremos acá abajo en las partes más *enjoyadas*, donde da menos el sol, porque aquí el café nos espera otros días y tarda un poco más en madurar.

_Ojalá que todo salga bien, dijo Federico, ya ve *don gil*, que el año pasado nos ganó el agua que cayó cuando las cabañuelas. Mucho café se nos cayó aquí en Miramar.

_ Quiera Dios que así sean las cosas Federico, dijo don Gilberto. Vamos a procurar acabar primero en donde da más el sol y luego le entramos a las partes de las barrancas. Hay partes donde existen laderas hacia el oriente y ahí casi es el medio día cuando el sol apenas está dando, y luego ya son las tres de la tarde cuando el sol se está ocultando al poniente, pues hay faldas que por estar inclinadas, no permiten que los rayos del sol sigan dando cerca de las barrancas, hasta que se pierda en el ocaso.

_A ver, a ver, dijo Panuncio, mientras se ponía de pie y a la vez se pasaba el último bocado de un plátano

maconcho. Eso que usted está tratando de decirnos, de que mi primo Fede es un *locaso*, no está bien *don gil*. Usted piensa que por que el otro día mi pariente cortó una rama de café, pa matar a puro baraso la masacoa esa que estaba allá arriba, al pie del palo rey, ya por eso está medio *trascuerdo*, no pues eso sí que no está nada de bien. Mi primo Fede está bien de todos los sentidos que diosito le dio.

_Cálmate “cuncho”, yo nunca dije que Federico esté medio loco, o medio trascuerdo como dices tú, Yo le estaba platicando que para cuando el sol se pierde en el ocaso, ya como a las seis de la tarde, tiene como dos horas que en la barranca ya no da el sol. A poco tú no te has fijado en eso. Cuando el sol se pierde, a eso se llama ocaso, pues hasta el otro día, ya despuesito de que los gallos cantan, entonces aparece otra vez el sol, así lentamente se empieza a ver como si se levantara una enorme luminaria allá de tras de aquel cerro. Son cosas sencillas que hay que entenderle a la naturaleza, Panuncio, no te enojas, yo no dije que Federico sea locaso, siempre lo he respetado y sé que es un buen hombre, de harta responsabilidad. Si no fuera así, él no sería el capitán del grupo que anda chaponando mi huerta.

_Como cree don Gilberto, yo nomás decía, pero si entiendo eso de que hay algunas partes de las huertas donde el café madura más pronto que en otras. Yo a luchas aprendí a escribir mi nombre y a hacer algunas cuentas, porque mi papá siempre me sacaba de la

escuela cuando ya se acercaba la época de las cosechas. Así pasaron los años y nunca terminaba el año en la escuela, al año siguiente otra vez me volvían a meter, pero se repetía la misma historia, ya en noviembre me sacaban de la escuela. Mi papá decía que nada más unas dos semanas, pero ya ve usted que siempre regresamos hasta mediados de febrero, cuando ya acabamos la corta de café y de *chaponar* toda la huerta. Ora que usted tiene bien grandes sus huertas. Esta de aquí, en Los Planes, tiene más de diez mil matas, y luego la de allá, en El Arroyo Grande tiene casi veinte mil. No pues por más que le damos duro a trabajar, sus tierras son bien extensas, don Gilberto, lo bueno es que siempre *haiga* trabajo y que Dios nos de salud, porque si no estuviéramos sanos, yo no sé cómo le haríamos para trabajar. Imagínese que yo me enfermo, no pos ya no podré trabajar hasta que me alivie, y mientras no voy a ganar ni un cinco partido por la *mita*.

Luego siguió hablando Panuncio, y dijo:

_Oiga don Gilberto, usted no se ha preguntado alguna vez porque es que los ocotes sólo viven allá en las partes altas o en las faldas, pero nunca se ve un ocote en las barrancas. Será que los pajaritos que o el viento depositan las semillas de ocotes sólo en las partes altas y en los arroyos *no más no*. ¿O Dios así quiso que fueran las cosas?

_ Estas matas de café las sembramos hace siete años y estaban bien chiquitas –dijo don Gilberto, sin

responder a la pregunta de Panuncio-. Luego continuó diciendo:

_Miren hoy, como han crecido ya hasta empezaron a ensayar y este año dieron un cuartito de lata cada mata.

_No pues, todo crece y se acaba un día, ¿Verda? - dijo Federico- Ese palo de encino estaba bien frondoso, y no sé qué le pasó, a la mejor le cayó alguna plaga, pero ya casi está bien seco, pocas ramas están verdes todavía. Bueno, aquel ocote que está allá, le cayó un rayo hace dos años, cuando se vino recio un huracán.

-Si pues todo se va cambiando, Yo me he puesto a pensar porqué el sol entra por acá y se mete por allá -dijo Melecio- señalando primero al Oriente y luego al Poniente. Ora que hay veces en que todavía es de día cuando ya se empieza a ver la luna, no sé bien cómo estará la cosa.

No pues es que todo se mueve, -exclamó Petronilo- mientras se ponía de pie y se acababa de comer un limón dulce. Aventó el *pachacal* de su boca y entonces ya pudo hablar más bien. Pues sí, uno se corta el cabello, allá donde don Fortino y ya luego empieza a crecer el greñero otra vez. Ora, pasa otra cosa, no es lo mismo hace ocho años, cuando empezamos a venir a trabajar con don Gilberto, que ahorita, no pues entonces, cuando don gil fue a traernos a Barranca Pobre yo tenía seis años de edad, orita ya cargo catorce.

¡A comer, ya está la lumbre! –grito Canuto- a quien le decían *el jijurrio*. Empezaron a llegar de uno en uno y se fueron acomodando alrededor de la fogata, cada quien tenía una vara de unos dos metros y medio de largo, a las que en la punta le colocaban su tortilla para ponerla sobre las brasas o cerca de algunos leños que estuvieran haciendo fuego.

El jijurrio, que había sido el primero en empezar a comer, se recostó sobre su costal de café, en el que él vacía las tirinchadas de café cada vez que llena su tirincha. No habían pasado ni cinco minutos cuando, jijurrio empezó a soñar, soltaba manotazos pa ca y manotazos pa lla. Nadie quiso hablarle, el mayor de todos, que era *don gil*, les dijo en voz baja que no era bueno hablarle a una gente cuando estuviera soñando porque podía quedar medio locuaz al despertar.

_No, no, no, no, no le hablen –dijo don gil- déjenlo, a ver si ya despierta.

Jijurrio seguía tirando manotazos, como si se peliara con alguien y empezó a querer gritar, pero no podía hacerlo, solo pujaba y pujaba. Hasta que al final, entre patadas y trompadas que estaba aventando terminó por soltar un tremendo grito que se oyó hasta la otra frontera de la huerta y a la vez salió de su pesadilla. Regresaba a ver a todos como desconfiando de ellos, pero poco a poco fue recobrando su memoria hasta quedar cabizbajo y entonces empezó a platicar que en su pesadilla él era perseguido por unos hombres hasta que lo atraparon, cuando él se cayó en

un barranco y que entonces uno de ellos lo quería ahorcar, pero que tanto y tanto fue su forcejeo que logró desafanarse, pero como eran varios entonces otro sacó su machete y ya le iba a dejar caer el primer machetazo cuando, viéndose ya sin salida, entonces gritó desesperadamente.

Sirenio y Remigio llegaron a la carrera preguntando qué había pasado, pues hasta allá, en la otra *plantilla*, donde ellos andaban cortando café, se oyó el grito. Luego trabajaron otro rato y dieron por terminado el día, para disponerse a regresar al Paraíso.

Ya que jijurrio se tranquilizó volvieron a entrarle al trabajo, unos a cortar (cosechar) el café, otros a chaponar. Nomás se oía como el acero de los machetes se llevaba manojos de monte, cada vez que los chaponadores trozaban y trozaban el monte que nomás les quita los nutrientes a las matas de café, tanto los de la tierra como la energía solar. Por eso, cuando los cafetos están entre el monte, hasta se ven amarillas, porque les falta sol.

Don gil les daba indicaciones de que fueran acomodando algunos palos secos a medio surco para que al llover, el agua no se arrastrara todo lo mejor del suelo, esa tierra negra con abundante pudrición de hojarasca y de los árboles que se desintegraban en el suelo. Esos materiales eran mucho mejores que los fertilizantes de las fábricas de la ciudad. Estas fábricas de la naturaleza eran mucho mejores.

Después de la comida ya no se debe trabajar mucho porque el día se acaba. Luego dijeron que ya se terminaba el jornal. Cada quien midió el café que había cortado. Maurilio, el más hábil cosechador de café se había cortado 12 latas ese día, dizque salió más temprano que todos y llegó a la huerta cuando todavía no aclaraba bien el comienzo del día. Empezaron a cargar a las bestias con el café en los costales de fibra de yute y luego emprendieron camino a la casa.

En cuanto empezaron a caminar, otra vez se pusieron a platicar. Don gil, a quien parece no terminársele las historias, ahora se dirige a un grupo de ayudantes que son paraiseños, pues no todos sus trabajadores eran de La Montaña de Guerrero.

-No pues así es la vida, unos son rete bien buenas gentes y muy trabajadores, pero otros nomás andan cazando a ver que se pueden agarrar. Acuérdense de lo que pasó con don Blas, que un día salió mal con otros señores, nomás porque ya que se habían echado unas cuantas copas de mezcal, empezaron a discutir por unos litros de maíz y acabó aquella discusión con una tendalera de seis muertos. Válgame Dios, yo nomás me acuerdo y se me enchina la piel del miedo que me daba al oír los escopetazos, ora que don Clemente siempre traía una escopeta chaquetera y muy ese día no le respondió, dicen que se le encasquilló, nomás no quiso tronar y ahí quedó don Cleme. Dicen que le dispararon con una pistola calibre 9 milímetros, cacha blanca y que los tiros no salieron

de su cuerpo, dizque por eso se ahogó y no le salió ni gota de sangre.

-Ah, no pues sí que la vida tiene de todo, dijo Eleuterio -a quien todos conocían como Tello-, se acuerdan que *don lencho* salió mal con don Feliciano dizque por una *cuchilla de tierra*, allá por *El Rancho Alegre*. Todo porque en esa franja de tierra nace una barranquita y además tiene sembradas como diez matas de plátano. Un día se agarraron a balazos y al final sabe Dios a donde se fueron a vivir los que quedaron vivos y muy poco vienen a dejar una flor o una veladora a sus muertos al campo santo.

Entre estas y otras pláticas había pasado ya buen rato, y ya venían entrando al pueblo, cuando hasta *el recodo* se oía el eco de los anuncios que hacía *El Cácaro*, el señor que ya desde el año 1980 empezó a llevar el cine. *El Cácaro* colocaba dos bocinas en la punta de un bambú, que había cortado y adecuado para que sirviera de sostén a las bocinas. Anunciaba así: “Lo esperamos hoy a partir de las ocho de la noche en la función de cine, habrá dos maravillosas películas, que Usted podrá disfrutar por tan sólo veinte pesos. La primera película es con la participación de Vicente Fernández, y lleva por título 'La ley del Monte'. La segunda cinta se titula 'La banda del carro rojo', y es con la actuación especial de Mario y Fernando Almada”.

Ya el hambre hacía que vieran estrellitas, y sería por el cansancio o por el hambre, o por las dos cosas al

mismo tiempo, pero ellos ya sentían que arrastraban sus *patas*, y hasta sentían que no avanzaban para nada, como si sus pasos fueran detenidos por el aire. Poco a poco fueron entrando al pueblo, cuando ya estaba totalmente oscuro, y las luces artificiales de la energía de la Comisión Nacional de Electricidad estaban iluminando a los hogares y un poco en las calles, por medio de las lámparas que si funcionaban en algunos postes.

Primero cada quien se tomó un breve descanso en una hamaca; otros reposaron en un sillón y uno más de plano se tiró a lo largo del pretil que había en el corredor. Ya luego cenaron morisqueta, unos sabrosos frijoles guisados con manteca de cuche, con arroz y unos pedazos de queso que doña Gertrudis había hecho con la leche que habían ordeñado un día antes, pues *don gil* siempre tenía unas dos vacas recién paridas, a las que se podía ordeñarles una buena ración de leche, porque la de cartón, casi no le gusta a *don gil*, y menos a doña Gertrudis. Ya pa rematar se hacían unos tacos con tortillas bien calientitas, recién salidas del comal, de esas de maíz morado, y en medio le ponían una tira de queso, luego enrollaban bien la memela y el queso se fundía con lo caliente de la tortilla, que hasta le escurría como un suero. ¡¡Qué sabroso se comía en casa de don gil!!

Eraclio, el menor de los hijos de *don gil*, andaba en sus catorce años y aunque el año pasado ya había visto la película de “La ley del monte”, ahora quería ir más a

verla, porque él tenía la corazonada de que así como aquellos chiquillos se reencontraron, después de muchos años sin verse, a él se le *afiguraba* que así merito le iba a pasar y que un día volvería a besar a su amada Chayito, aquella niña que había besado un día detrás del salón de la escuela, cuando apenas si tenían unos seis años cada quien.

Glosario de este escrito (cafezales).

Joya: zona donde existen laderas o cerros que se contraponen, pueden ser en dirección oriente-poniente o en dirección este-oeste.

Falda: ladera o área con pendiente ligera.

Barrancas: Pequeños arroyos que existen en las parcelas de café.

Pepenar: Recoger los granos de café que los pájaros o roedores, como las ardillas han dejado tirados en el suelo, pues estando los granos en su estado de maduración, han sido comidos por la fauna, extrayendo lo dulce de las mieles del café, y comiendo también su cáscara.

Drogero: Persona que no quiere pagar una deuda que contrajo.

Chaponar: deshierbar usando machetes.

Cortar café: Cosechar este grano. Se trabaja directamente usando los dedos de las manos para desprender los granos de café de los chirriones. Luego de desprenderlos se depositan en un recipiente de palma llamado *tirincha*.

Cuchilla de tierra: Es una pequeña franja de tierra, donde escasamente puede deambular un caballo, un burro o una vaca, comiendo el pasto. También puede ser una pequeña área donde se siembren unas matas de plátano o café.

Comestibles: Se refiere a productos de una despensa,

como pueden ser: arroz, aceite de guisar, frijol, jabón para lavar ropa, jabón para bañar, galletas, chocolate, leche en polvo, entre otros más.

Plantilla: Es un área de cafetos que se encuentran en crecimiento o que están ensayando y apenas llevan de uno a tres años produciendo café.

Febrero loco, y marzo otro poco.

Don Renato era un señor muy dicharachero. Muchas personas le decían *don rena*; otras le decían *don nato*. Su modesta vivienda estaba cerca del río, pero en un bordito, donde hasta le fecha nadie daba testimonio de que alguna vez, el río embravecido se hubiera salido de su cause. Como la gente siempre ha dicho que febrero es loco y marzo, es otro poco, pues quiso Dios y la naturaleza, que el mero día de San José, el 19 de marzo, se asentó un aguacero, como nunca se había visto, pero la casa de *don rena* quedó a salvo. Eso sí, las gotas de agua caían por varios lados, pues ya tenía dos años a que no le cambiaba la lámina de cartón a su casa. Mientras el aguacero no cesaba hubo necesidad de poner cubetas por aquí y cubetas por allá, porque si no la casa hubiera sido un tremendo lodazal. Algunas cosas se protegieron del agua, pero mero donde está el ropero, caía varios chinquetes de agua y la ropa se mojó. El viento le daba pa un lado y le daba pa otro, como si no encontrara pa donde mero darle, o tal vez venían vientos de un lado y luego de otro, dándole cada racha por su lado, quien sabe cómo mero era la cosa, pero ese día sí que ha sido inolvidable. Poco a poco se fue calmando la lluvia, y luego luego, doña Petra comenzó a calentar el fogón, para parar el café. Donde estaba la chimenea casi no se había mojado y los leños de *amolador* luego

empezaron a arder; además *don rena* siempre tenía buenas rajadas de ocote para cuando la lumbre estuviera necesitando que no quería arder.

Al otro día, *don rena* empezó a desjaretar el techo para reconstruirlo, pues las aguas ya estaban “en puerta”.

Ya vienen las aguas.

Era ya la cuaresma, cuando todos los señores se apuraban a arreglar el techo de sus casas, las quemazones no paraban, siempre había un cerro o monte ardiendo en los alrededores de Los Planes, y eso que hace ya varios años la Secretaría del ambiente había empezado a promover la protección de los bosques. Cada año llegaba un recurso por órdenes de autoridades que se encontraban en la capital del país para hacer guardarrayas y luchar por impedir que el fuego se extendiera por las laderas. Por estos días no se ve claro, siempre hay humo y el cielo es gris por tiempo corrido, pero en cuanto cae el primer aguacero, se empieza a respirar la humedad de los suelos; también se ve más claro de cerca y de lejos. Ya tan pronto como caigan los primeros aguaceros, saldrán las chicharras, esas hormigas que tienen alas para volar aunque sea poco.

Las chicharras se apuraban a cantar. Esa era señal de que ya pronto podría llover, aunque tal vez el agua se alzara y por varios días o semanas no se estableciera bien la temporada de lluvias.

Cuando está lloviendo y el sol no se oculta, se cree que las venadas están pariendo y que los “drogueros” (deudores) pagaran sus deudas.

Otras familias construyen una nueva casa, haciendo adobes, hay gente muy buena para fabricar

adobes, baten el lodo y le avientan zacate de gordura u ocoshal, que son como los cabellos que se le caen a los ocotes. Hay señores muy diestros para hacer unos adornos que se colocan en festejos escolares, como cuando son las clausuras, les llaman boas. En El Paraíso hubo un señor que fue muy bueno para esos menesteres, se llamó Nicolás Pinzón. Quien puede, coloca corcholatas de refrescos en las paredes y revoca con mezcla de cemento y arena. Las paredes de las casas de adobe son sujetadas con fuerte vigas, que en la mayoría de las veces son de pino, pero también pueden ser de palo María. Desde el mes de abril, muchas personas empiezan a construir sus casas o a cambiar el techo de sus casas, ya ahora se colocan láminas galvanizadas, y en menor medida se colocan láminas de asbesto, aunque todavía existen personas que recurren a la lámina de cartón. Eso sí, cuando son años electoreros, los partidos y sus candidatas y candidatos, realizan regalías entre despensas, fertilizantes, herbicidas y láminas de cartón, entre otras cosas.

Tapar el brazo.

Por los años ochenta del siglo XX muchos señores se organizaban e iban a los ríos para pescar camarones de distintos tamaños, a unos les dicen aloncillos, y son los camarones más pequeños; otros son conocidos como pichotas. Quien sabe porque, pero cuando la esposa de un amigo se encuentra embarazada, se dice que el esposo está “pichote”. Cuando la esposa ya dio a luz, entonces se dice que el esposo anda “culeco”. Los camarones adultos son conocidos como “camarones reales”.

Los señores de El Paraíso iban a Las Juntas de los Ríos, un pueblo donde se unen los ríos que bajan de El Edén-La Pintada-Río Verde y el otro río que baja de Río Santiago. Otras veces iban a *camaronear* a la comunidad de Tres Pasos, por donde bajan las aguas de la cuenca que nace en Los Arrayanes, pasando por Las Delicias y El Cacao. Decían que iban a tapar un brazo cuando colocaban piedras y nailos como desviando el agua hacia otra parte del río, de tal forma que se disminuyeran mucho las aguas en un tramo considerables.



El río que baja de Las Delicias hacia El Plan del Cuche, Sierra de Atoyac. Fotografía que tomé en mayo de 2015.

Había personas que también usaban tarrayas para atrapar camarones en las pozas, pues había sitios con unas pozas de aguas muy cristalinas. Muchos preferían camaronear de noches, llevando comida y lámparas de mano; también había unas lámparas que deben colocarse a la cabeza. Mucho compraban la “pila seca” que es una batería regularmente grande, como del tamaño de una caja de “chocolate abuelita”, quizá un poco más grande. Deben llevar bombillas de reserva, pues estas partes de una lámpara suelen descomponerse.

Actualmente, hay quienes colocan *cacaites* o trampas para agarrar los camarones. Son unas trampas con figura de cono, que se fabrican rudimentariamente para atrapar los camarones. Esos *cacaites* son colocados por las tardes, a eso de las seis

de la tarde, y muy temprano, cuando el astro rey apenas se empieza a ver por el oriente, los camareros van a ver si algunos camarones cayeron presos en esas trampas.

Las historias de don Tomás.

Don Tomás, más conocido como *don toma*, era un magnífico contador de historias y hacía gala de su capacidad de retener en su memoria tantos y tantos acontecimientos de muchos pueblos de la región.

Una tarde estaba en el corredor de su casa y sentado en su sillón empezó a contar historias a los muchachos que se acercaban a oír sus pláticas. Empezó sus relatos de aquella tarde veraniega:

_Miren muchachos, hace muchos años había en este pueblo un señor que se llamaba Aniceto. Un día *don Cheto* mató a un cabrón que se quiso llevar a la fuerza a su hija Clemencia. *Don Cheto* se quedó como pasmado y no más corría pa un lado y corría pa otro, pero no podía huir, hasta que un muchacho del pueblo se acercó al cuerpo tendido y lo volteó para que quedara boca arriba, porque cuando *don Cheto* le disparó los balazos, el muerto cayó boca abajo. Ya se sabía en toda esta región que cuando un muerto cae boca abajo, el que lo asesina no puede darse a la huida por más que quiere correr. Tal vez si se trata de un matador ya muy experimentado, entonces es posible que el asesino no se *ataime* y pueda emprender la fuga sin mayor problema. Un día antes, los zopilotes rodaban y rondaban en los aires del campo santo, como anunciando que habría un muerto. Yo, le verdad había salido del trabajo muy cansado y no más cenaba

y luego me quedaba bien dormido, pero dice mi esposa que desde hace varias noches pasaba la lechuza, con su tosco ruido, haciendo cus, cus, cus, cus, cus. Mi nuera, también dice que los tecolotes no habían dejado de cantar, mucho les daba por sentarse en el aguacate de don Mateo.

Los muchachos, y otros no tan jóvenes seguían atentos a las historias que contaba don Tomás, quien parecía no tener fin en sus pláticas. Casi no le gustaba que lo interrumpieran hasta que acabara de contar sus historias. Luego de tomar un respiro, prosiguió don Tomás y dijo:

_ No pues este pueblo tiene muchas historias. Contaba mi abuelita que hace muchos años hubo un señor que era de armas tomar. Se supo que un día fue a la cueva que se encuentra allá en lo alto del cerro de la pandura y que pactó con el diablo. El mismo señor platicaba que él llegó con varios tragos de mezcal en su barriga y que le habló con mucho garbo al *amigo*, decía que le habló de la siguiente manera:

“Satanás, quiero hacer un pacto contigo, muchos contrarios que tengo me han provocado, pero yo te pido que me ayudes para vengarme de todos ellos y puedes venir por mí el día que ahorita acordemos”.

Don Toma die otro pegue a su cigarro y entre sacando y sacando el humo, por boca y nariz, pero haciendo una especie de espiral, continuó con su plática. _Miren muchachos también hubo un montador, a quien le apodaban “el zanate”, que pactó

con Lucifer, se dice que andaba de feria en feria, por muchos pueblos de Guerrero y de otros Estados de la República, y que hizo trato con él pidiéndole que le permitiera salir adelante en todas las plazas donde el montara, pero que un día le ofrendaría su vida en la plaza que acordaran. Un día se supo que “el zanate” quedó sin vida a media plaza en un pueblo de Michoacán, cuando realizó una monta a un toro al que le llamaban “el teléfono”, dizque porque ese toro empezaba a dar vueltas y vueltas, pero con mucha fuerza y velocidad hasta que mareaba a los montadores, vayan ustedes a saber si así mero fue el fin del “zanate”, pero de que ya nunca vino por aquí, eso ni quien se anime a desmentirlo.

El tocadiscos de doña coba. ¹¹

Doña Jacoba Prudenciano De la O, más conocida como “doña coba” acostumbraba dormirse a las diez de la noche, sin pasar ni un minuto más. Ya su organismo estaba como programado con el paso de los años para acostarse a apachurrar la oreja a esa hora. Sufría cuando apareció eso de los horarios de verano y horarios de invierno. Doña coba decía que esos inventos a ella nada más la trastornaban y que prefería seguir su rutina diaria con el horario que desde niña había conocido. Se negaba a cambiar su reloj, aunque por la radio escuchaba los anuncios. Muchas mujeres le decían a doña coba que ellas no podían hacer lo mismo porque en la escuela no dejaban entrar a los niños una hora después o no había quien los recibiera una hora antes, pero ella insistía en que respetaría la hora de Dios.

Había veces que doña coba podía escuchar aún en lo más profundo de su dormir el cantar de los

¹¹ Durante el mes de octubre de 2013 y enero de 2014, colaboré como brigadista de la Cruzada Nacional Contra el Hambre. Visitaba yo en distintas ocasiones a Chichihualco, cabecera municipal del municipio de Leonardo Bravo, Guerrero. Una señora tenía unas bocinas y su tocadisco en su casa, ubicada en una de las partes altas de Chichihualco y desde allá complacía con canciones a la población; también hacía anuncios de interés para toda la población. De esa experiencia, parecida a los anuncios que desde niño yo oía en mi pueblo natal, me dio por escribir este texto, mezclado entre la ficción y la realidad de la vida de las comunidades.

gallos. Ella aseguraba que los gallos cantaban a las doce de la noche, a las dos de la mañana, a las cuatro de la mañana y a las seis, ya casi amaneciendo.

Los nietos de doña coba llevaban de la ciudad música de los grandes artistas mexicanos para que su abuelita complaciera a la gente del pueblo. Los chavos trataban de que su abue aprendiera a usar una pequeña pieza llamada USB, repleta de música. Había canciones que decían la mera neta de la vida y cuando uno se daba cuenta, ya estaban escurriendo las de cocodrilo por todo el rostro.

Un día encendió su toca discos cuando los gallos cantaban en su habitual horario de las seis de la mañana y empezó a dedicar las mañanitas a don Petronilo y a Sofia, la hija de “doña Chella”, pues era sus cumpleaños. La gente acostumbraba ir un día antes por la tarde para pagar los 50 pesos a doña coba, a cambio de sus servicios por dedicar las mañanitas a los cumpleaños desde poco antes de que aparecieran los destellos de los rayos del astro rey en el Oriente.

Ya iban a ser las siete de la mañana cuando doña Coba puso en su aparato la canción de “ingratos ojos míos”, en voz de doña Lucha Villa. Aquella era una pieza musical que empezó a sonar por doquier en la segunda mitad de los años 1960. Luego sonó

perfectamente en las bocinas la canción “te traigo estas flores”, esa canción que apareció a principios de la década de los setentas del siglo XX. Para finalizar esa tanda de canciones de doña Lucha Villa, a doña coba le dio poner “golpe traidor”.

En un intervalo, doña coba anunció a todos que el comisario municipal los esperaría en el paraje conocido como “miramar”, pues las fuertes lluvias habían destrozado la tubería que abastecía del líquido vital a toda la comunidad. Todos deberían llevar herramientas como son picos, palas, machetes y barretillas.

Luego siguieron canciones y más canciones de doña Mercedes Castro, como “carta jugada”, hasta que Don Chencho vivía muy cerca de doña Coba y de plano optó por ir a pedirle a su vecina que por favor ya le parara porque sentía que de seguir escuchando esa música destaparía su primera cerveza y ese día no iría a trabajar a su milpa, pues ya estaba la canción “se me fue mi amor” de doña Irma Serrano, *la tigresa*.

Ante la petición de don Chencho, doña Coba dijo que sí, que ya apagaría su sonido, nomás que la dejara disfrutar “dos gotas de agua” y “la lámpara”, canciones de otra cantante conocida como “Chelo”.

Había una señora que sufría mucho porque hace ya casi diez años que no veía a su hijo, quien se encontraba recluso en la cárcel de la capital del

Estado y aquel día pidió a doña coba que por favor la complaciera con “canción de un preso”.

Aquel día fue a casa de doña coba, un nativo profesor cuarentón que trabajaba en Chilpancingo y pidió de favor que le complacieran con la canción “el fandango aquí” de doña Eugenia León.

Después de semejante rato de nostalgia, doña Coba dejó de despertar a los que todavía estaban dormidos, casi a las ocho de la mañana.

En una temporada de vacaciones fueron hijas e hijos y nietas y nietos a visitar a doña coba y no faltaron algunos niños de su descendencia que se pusieron a jugar los discos que se usaban en el toca discos, y se los aventaban como si fueran platillos voladores, pero alguien vio a los muchachos hacer semejantes travesuras y en uno, dos por tres fueron a reprenderlos. Doña coba, que era muy zagas, se percató de lo acontecido y les dio una buena *pajueliza* a los muchachos, pues la mayoría de sus discos databan de un cuarto de siglo en su poder y aún funcionaban perfectamente.

Por las mañanas de todos los domingos, doña coba anunciaba que en casa de don Plácido ya estaba vendiéndose una apetitosa barbacoa de cabeza de res, acompañada de consomé y salsa. También anunciaba que a partir de las diez de la mañana ya podían pasar a casa de doña Artemisa para disfrutar de una rica

pancita de res y tortillas bien calentitas, recién salidas del comal; había tortillas de maíz blanco y de maíz morado, al gusto del comensal. Algunos chilangos no dejaban de ir a comer aquella rica pancita de res guisada en chile guajillo, pues en la Capital del País ellos acostumbraban comerla, aunque en aquella gran urbe a este platillo le llamaban *menudo*.

Estos alimentos resultaban ser un codiciado potaje para toda aquella persona que entrara por vez primera a probar en casa de “doña Arte”. Algunos acostumbraban succionar hasta el tuétano de los huesos de res que daban un rico sabor al caldo.

Por estas razones, había que estar muy pendiente de los anuncios que se transmitían desde el tocadiscos de doña coba. Aquel aparato llevaba ya casi cincuenta años en poder de doña coba y aún se mantenía con potente sonido, so pena de que en ocasiones llegaba sufrir algún desperfecto, pero daba la suerte que un joven del pueblo estaba estudiando ingeniería electrónica y en el acervo de aquel chavalo había ya varios conocimientos y para componer equipos de radio y otros semejantes.

Los días sábados doña coba anunciaba cuando ya había llegado don Blas, un señor que acumulaba ya 37 años llenó al pueblo a vender trastos de plásticos, de peltre, barro y cerámica.

Eso sí, a la hora que fuera y tratándose del día de que se tratara, doña coba anunciaba a toda la ciudadanía cuando en épocas de sequía, se había originado algún incendio en los alrededores del pueblo o en las huertas de café. Todos los varones de 15 años en adelante, pero sin llegar a los 70 estaban obligados a ir para hacer las guarda rayas y tratar de controlar el incendio; también se llevaban cubetas para aventar muchas agua al fuego. As mujeres les correspondía hacer agua de naranja, limón, Jamaica o piña para que los hombres bebieran al regresar de tremenda faena.

La historia de Axel Sotelo Salgado, un joven artista.

Quiero compartirle la historia de un joven artista nativo de El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, pero antes pasaré a citar algunos pasajes de la historia de la música en esta comunidad. Cuenta mi progenitor, el señor Francisco Hernández Morales, que siendo él muy joven se acercaba a unos señores cuando ellos tocaban sus guitarras, dice haberse “grabado” unas partes de un corrido dedicado a nuestro pueblo. Este corrido lo compuso don Andrés Oliveros, aunque mi papá lo escuchó por 1965. La composición dice:

*Pueblito de El Paraíso,
pueblo de gran ilusión,
luego tuvo carretera y
antes campo de aviación,
la gente lo perseguía por
su gran vegetación...*

Se sabe que un día fueron los Cadetes de Linares a El Paraíso y Gumercindo Bautista Oliveros (QEPD), nieto de don Andrés Oliveros, dio la letra al famoso grupo norteño para que lo integraran en un disco. Don Andrés Oliveros y don Gilberto Jiménez Alcaraz eran

buenos compañeros de guitarras y buenos compositores. Don Betito, como se le decía a don Gilberto, fue reconocido en la Secretaría de la Defensa Nacional como veterano de la revolución mexicana. Según mi padre, el profesor de los señores músicos y compositores fue don Cruz Salas, el papa de don Daniel y de doña Rufina Salas Solís.

Bien, ahora damos paso a las anécdotas de nuestro joven paisano. Luís Axel Sotelo Salgado nació en El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, el 11 de diciembre de 1991. Es hijo de los señores Aurelio Sotelo y de Dora Luz Salgado, ambos paisanos nacidos también en el mismo pueblo.

Quien esto escribe fue compañero de estudios de primaria de Dora Luz, la mamá de Axel y también es amigo de Aurelio (papá de Axel), así como de sus tíos, quienes son varios por sus dos líneas consanguíneas.

Cuenta Axel que a los cinco años de edad le surgió la pasión por la música, pues como todo buen niño solicito a los Reyes Magos que le donaran un piano, el cual tenía varias sintonías que se asemejaban a animales como caballos y vacas. Resultó ser un maravilloso juguete para él. Ya en primaria se manifestó más su preferencia por la música y participó en dos eventos, en los cuales logró conseguir un cuarto

lugar. En nuestra comunidad es costumbre desde hace muchos años, al menos desde que el finado Adalid Araujo Ávila era el principal organizador de los festejos septembrinos. Entonces, Axel participó en estos concursos que se hacían en el pueblo, con motivo de las fiestas patrias. En el año 2000 fue la primera vez que participó con su teclado en el zócalo y él seguía su pasión por la música, aunque no lograra el primer lugar.

Cuando ingresa a la secundaria Axel tenía ya doce años de edad y durante sus estudios de Secundaria concursó los tres años en canto en los eventos regionales que se realizan cada mes de marzo o abril, donde participan las secundarias de la Sierra de Atoyac y de la Costa Grande. Para entonces la suerte ya le empezaba a acompañar y obtuvo el segundo lugar en música instrumental.

En 2007, a la edad de 16 años, Axel emigra a la llamada ciudad de la eterna primavera donde tuvo que trabajar como ayudante de albañil, pintando casas y ofreciendo productos de papelería.

En términos generales puede decirse que Axel se separó de la música, aunque no del todo, pues en la lucha por la vida, tuvo que cantar en camiones. Para

2009 retornó a su pueblo de origen y con unos amigos integraron una agrupación con música ranchera o sierraña. Utilizaban instrumentos como el requinto, bajo eléctrico y una guitarra docerola. En 2010 decidió viajar a Comitán de Domínguez, Chiapas, donde se integró a la agrupación de música “Jerónimo y su sentimiento norteño”.

Dice Axel:

Yo tocaba el bajo eléctrico y cantaba, pero en el grupo me preguntaron que si podía tocar el bajo sexto, entonces me armé de valor y les dije que si sabía tocar ese instrumento, pues yo necesitaba trabajar y ganar un dinero. Me entregué con todas mis fuerzas a tocar el bajo sexto y en un mes estaba a la altura de lo que ellos necesitaban. Con ese grupo estuve dos años.

Corría el año 2013 cuando los padres de Axel le brindaron un apoyo económico para que grabara un disco, pero por falta recursos, el proyecto quedó “a medias”. Ya en 2014, Axel decidió regresar a la Tierra de Zapata, el bello estado de Morelos. La suerte comenzó a sonreír mejora Axel y junto a otros camaradas formaron el grupo “Frisón”. Al principio tocaban en bares y restaurantes, pero no tardó en llegar otro poco de suerte y llegaron a formar parte de la agrupación de Gerardo Ortiz. Entonces empezaron a conocer a artistas de otras agrupaciones de mucho

prestigio. Durante tres años formó parte de ese grupo, pero para comienzos de este año 2018 ha tomado la decisión de retomar su proyecto personal que tenía desde 2013 y ha comenzado gravando temas como “amor psicópata” y corridos que él ha compuesto; también integró el tema “te extraño tanto”, creación de otro joven paraiseño llamado Fredy Gómez.



El cantautor Axel Sotelo Salgado.
Fotografía que él me proporcionó.

El niño que tenía una culebra en su espalda.

La siguientes es parte de la historia real de mi vida, escrita por medio de la entrevista que hago a mis padres el día domingo, 13 de mayo de 2018, a las cinco y media de la tarde, en su domicilio de El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, México. Cierro entrevista a las seis y cinco de la tarde, en el mismo día y mismo lugar.

Nací el 28 de noviembre de 1974, en El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, México, bajo el techo de cartón de una casita de horcones. La partera que atendió a mi madre cuando yo nací fue doña Lina, esposa de don Aniceto Pérez Ángulo, un señor originario de la Tierra Caliente guerrerense que un día llegó a este pueblo para quedarse a vivir aquí hasta su muerte. Soy el hijo primogénito de mis padres, los señores Francisco Hernández Morales y Eloina Ortiz Alarcón. Mi padre es nativo de este mismo pueblo y mi madre nació en el vecino pueblo de Puente del Rey.

Yo tenía un año y dos meses de edad cuando el dos de enero de 1976, a las seis de la mañana, nació mi hermana Socorro, de quien sólo doy fe en unas fotos que mis padres conservan, pues no la recuerdo en sí. Era una niña de pelo quebrado, chinita. Mi hermana Socorro murió a los seis meses de edad. Diarrea y vómitos acabaron con su tierna vida.

Después, el 11 de julio de 1978 a las cinco de la mañana nació mi hermana Natividad, una niña de ojos chiquitos, como mi abuelo materno, Guadalupe Ortiz. Mi hermana Natividad también murió cuando tenía once meses, en 1979, y mi madre se encontraba embarazada una vez más.

Luego a los tres meses nació mi hermana María Eleazar, quien sí logró vivir y ahora es Psicóloga y profesora en la preparatoria de Tecoaapa, región de la Costa Chica de Guerrero. En ese inter en que murió mi hermana Natividad y los primeros meses de vida de mi hermana Eleazar, algunas señoras y algunos señores se acercaron a mis padres y les dijeron que probablemente yo tenía una culebra en mi espalda. Algunas señoras me revisaron y dijeron que sí, que mis padres deberían curarme con medicina natural para que ya no siguieran muriendo mis hermanas o tal vez hermanos que nacieran posteriormente. Por cierto, nunca nació ese hermano mío y ahora siento, dentro de lo que es razonable, a muchos amigos como mis hermanos, aquellos hermanos o aquel hermano que no logré tener.

Primero me llevaron a San Vicente de Benítez –pueblo vecino de El Paraíso- durante tres viernes para que me curara doña Anita Hinojosa. Puso una aguja al calor del fuego de su chimenea y me picaba en mi espalda, al centro, es decir en la espina dorsal, para matar esa culebra.

Después me llevaron a que me curara la esposa

de don Miguel Cisneros, quien vivía en la colonia Guadalupana, de El Paraíso. Esa señora también tenía fama de ser buena curandera. Me raspaba la espalda con un cepillo dental untando unos aceites. Me curó siete viernes.

Por esos días, mi madre ya próxima a dar a luz, se encontró en la calle a doña Téofanes, mamá de Pablo Bautista. Y le dijo a mi madre que las curaciones que hicieran deberían ser seis viernes antes de la semana santa y acabar con una séptima curación el mero viernes santo. Sólo de esa forma me curarían. Entonces pensaron en que sería bueno que me curara doña Jerónima Romero, esposa de don José García, quienes vivían en el Arroyo Grande de El Paraíso. Doña Jerónima dijo a mi padre que ella iba a pepenar café y que se pepenaba una lata por día, que para curarme, mi padre debería considerar el trabajo de doña Jerónima. Dice mi padre que él como albañil ganaba lo que valía la lata de café pepenado y que le dijo a doña Jerónima que él estaba dispuesto a pagarle los cincuenta pesos que valía la lata de café. Mi padre fue a Atoyac a comprar unas escobetillas de maguey, que traían a vender de la Sierra de Tecpan. Decía que debería ser 7 escobetillas, una para cada viernes, pues me curaría siete viernes.

Las curaciones con escobetilla de maguey, que doña Jerónima recorría sobre mi espina dorsal, fueron seis viernes antes de la semana santa, cerrando con la séptima curación el viernes santo de 1980. Dicen mis

padres que entonces mi hermana Eleazar dejó de enfermarse, pues también se enfermaba mucho.

Después de mi hermana Eleazar nació mi hermana Iris, la menor de todos, quien ahora es Contadora Pública y Licenciada en Enfermería.

A mí me platicaban del motivo de aquellas curaciones, yo recuerdo que me disponía a que me curaran, pues era bastante importante que me curaran de aquella culebra que tenía en mi espalda. Yo mero me quitaba mi camisa para que empezaran a curarme, pero obviamente, las ocasiones donde más me dolió fue cuando me curó la señora de San Vicente de Benítez (Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, México), pues me colocaba unas agujas calientes en mi espalda.

Nunca fui enfermizo en mi niñez, salvo cuando me “reventaba” el oído, como tres veces, en un intervalo aproximado de un año cada vez que me enfermaba. Algunas personas dijeron a mis padres que era bueno, que aplicaran en mi oído leche de mujer que estuviese amamantando. Al final me curó un doctor, que tenía su consultorio entre el Banamex y las compras de café y copra, en la ciudad de Atoyac de Álvarez, Guerrero. Ya en mi adolescencia y principios de juventud si me brotó una enfermedad que me tuvo cerca de la muerte, pero gracias a la atención que me brindaron en el Centro de Salud de Atoyac, vivo para contar esta y otras historias. Bendiciones a todas y a todos.

Otras historias de mi vida.

Eran los años de 1980 a 1982, cuando en la ahora colonia El Cuartel, de El Paraíso, Municipio de Atoyac de Álvarez, Guerrero, aterrizaban helicópteros del Ejército Mexicano. Muchos niños íbamos corriendo tan pronto como se escuchaba el ruido de la aeronave. Cuando ésta hacía contacto con el suelo, se levantaba polvo y se mecían las ramas de un eucalipto que estaba cerca. Nos complacía mirar como bajaban del helicóptero hombres uniformados de verde olivo, siempre con sus fornituras y sus cascos. A veces usaban gafas oscuras y portaban placas en los costados cercanos a los hombros. Casi siempre, el helicóptero daba una o dos vueltas alrededor del pueblo, antes de hacer su aterrizaje. Luego de asentarse en el suelo, la nave permanecía en tierra por algunos minutos. Después, levantaba el vuelo quien sabe conque rumbo, tal vez fuera hacia alguna ciudad, tal vez fuera hacía algún recóndito lugar de la serranía. El caso es que nosotros, los niños, admirábamos a aquella nave de acero, que tenía una forma parecida a los ajolotes que mirábamos en el río y también admirábamos a los hombres uniformados que subían o bajaban de ella.

Un día, llegó el helicóptero con su fuerte ruido. Yo salí corriendo para ir otra vez a admirar el momento, pero esa vez casi tan pronto como fue el aterrizaje, de

inmediato fue su despegue. Yo apenas iba por el zócalo, cuando la aeronave levantaba su vuelo y se dirigía con rumbo al puente de la carretera Atoyac-Paráiso-Puerto del Gallo. El ruido era muy fuerte y yo regresé corriendo y muy asustado hacia la casa de mis padres, pero obviamente, el helicóptero se desplazaba mucho más veloz. Yo me asusté como nunca, pues imaginé que de arriba los soldados lanzarían alguna cuerda y me llevarían a vivir a algún lugar bastante lejano, donde ya nunca vería a mis padres. Entré llorando a casa y así estuve mucho rato asustado.

Otras historias de mi vida.

Por un tiempo, había soldados del ejército mexicano en el INMECAFÉ y varios niños íbamos a hacerles mandados, les comprábamos refrescos, galletas, jabones, etcétera; y a cambio nos daban unas monedas, pero los militares nunca soltaban su rifle tipo FAL. Cuando estaba el cuartel del ejército en lo que ahora se llama “colonia el cuartel”, casi a diario aterrizaba un helicóptero y volvía a despegar en breves momentos, muchos niños íbamos corriendo a ver el helicóptero cuando éste asentaba en la explanada de terracería y los vientos que generaban las hélices aventaban mucho polvo y mecían las ramas de un eucalipto que había ahí. Gustosamente veíamos como se bajaban hombres uniformados de verde olivo con sus fornituras y cascos, a veces portaban gafas oscuras y también traían algunas placas en los muslos cercanos a los hombros.

En una ocasión se escuchó como estaba por aterrizar el helicóptero, pues casi siempre daba dos o tres vueltas alrededor del pueblo previo a su aterrizaje, yo salí corriendo de la casa de mis padres para ir a admirar los momentos en que la nave de acero hacía contacto con el suelo para reposar ahí por algunos instantes y luego, levantar el vuelo hacía algún rumbo de nuestra maravillosa sierra, o tal vez hacia una ciudad. Esa vez, casi tan pronto como se estacionó el

aparato de acero con figura de un ajolote del río, rapidísimamente se alzó para volver a viajar, quien sabe hacia dónde. Se dirigió del cuartel, hacia el zócalo, y luego hacía el puente sobre el que pasan los vehículos que circulan por la carretera Atoyac-Paraíso-Puerto del Gallo. Ya no alcancé a llegar al cuartel y quedé como a medio trayecto, cuando la aeronave levantó el vuelo. El ruido de sus hélices era tan fuerte que yo me espanté como nunca me había sucedido, corrí por la calle hacia abajo para llegar a casa, pensé que de arriba los soldados lanzarían alguna cuerda y me atraparían para llevarme a algún lugar donde yo viviría alejado de mis padres. Entré llorando a la casa de mis progenitores y seguí muy asustado durante varios minutos.

Un día, por la tarde me subí a un burro, en las ancas del jumento; alguien le pico con una vara en las nalgas al asno y este empezó a patalear y luego se echó a correr. Mi amigo que iba sentado en la silla no se cayó, pero yo sí azoté en la pedreguera de la calle. Buena raspada me llevé en la cara, y medio pueblo se enteró al instante de aquella aventura. Bonitos recuerdos de mi querido Paraíso, ese pueblo encantador tan hermoso por sus tres ríos. De niño yo siempre pensé que todos los pueblos tenían ríos como en mi pueblo, donde los niños podían bañar y jugar en las pozas limpias. Hoy sé que no es así, hay pueblos donde no hay ríos y donde alguna vez hubo ríos, hoy ya no hay.

Cuando yo conocí Acapulco tendría unos diez años de edad. Me acuerdo que me trajo mi abuela materna y llegó el autobús a la Avenida Cuauhtémoc, donde hasta la vez permanece la terminal de autobuses. Ese mismo día por la noche, mi tío Guadalupe, el hermano de mi madre me llevó a ver la lucha libre en el puerto y a otro día subimos al teleférico que cruzaba por el aire del parque papagayo.

La primera vez que conocí Chilpancingo, viajamos desde El Paraíso, en una camioneta tipo Pick-Up, propiedad de don Juvencio, un señor que era mecánico y carpintero a la vez, muy amigo de don Efraín Lucena Nájera. Viajamos en la parte de atrás yo y mi padre. Era el mes de febrero de 1993.

En secundaria fui a concursar en “académicas” los tres años; en primero, fui en Ciencias Naturales, los eventos fueron en Hacienda de Cabañas; en segundo, los eventos fueron en Atoyac, Secundaria Técnica 107, fui en Ciencias Sociales y en poesía coral, yo era solista y me tocaba presentar a la escuela ante el público y el jurado; para el tercer año, fui en Ciencias Sociales y en poesía coral, igual yo presentaba a la poesía de la escuela ante el jurado y el público, fue en Petatlán.

En Atoyac, nos llevaron a dormir al “Rancho el coyote”; allí tiramos los zapatos de un profesor. En Petatlán usamos las cremas abusivamente; el profe Miguel Ángel, organizador de la Poesía Coral, había conseguido escasamente la pintura o crema que nos aplicamos en el rostro y nosotros lo hicimos adrede.

Recuerdo que él se enojó mucho, pero al final participamos.

Años después, exactamente el tres de febrero de 1993, estaban las votaciones para gobernador del Estado, recuerdo que mi profe Miguel Ángel se acercó a mí y me dijo: “¿por qué dejaste de estudiar?, tú llevabas vientos para la política”. Ahora siempre que lo encuentro él me saluda con cariño y con respeto, yo también y quisiera disculparme con él por los corajes que le hice pasar, siendo su alumno. Antes de jubilarse, mi profesor fue Director de la secundaria técnica en Arenal del Centro, Municipio de Benito Juárez (San Jerónimo), Guerrero.

Cuando yo terminé mis estudios de secundaria, decía que quería estudiar en una ciudad, pero mis padres no tenían el recurso para ello, de modo que ingresé a una escuela de agronomía llamada “Centro de Estudios Técnicos”, dependiente del Colegio Superior Agropecuario del Estado de Guerrero. Cursé el primer año más o menos, con varias reprobadas, pero donde perdí el pie totalmente fue en tercer semestre, reprobé todas las materias a excepción de Educación Física. El motivo principal: mi adicción al alcohol. Un día estaba tirado en el pasto, a eso de las ocho de la mañana, cuando sentí pasos hacia mí, era el profe Melitón, me cuestionó mi “vicio”, dentro de lo que cabe. Otro día, mi profe Emilio Bueno Jaques me preguntó: ¿Y Usted por qué bebe tanto?, yo le dije que *no más por que sí*, así, sí ton ni son. Recuerdo que él

ingeniero Emilio –mi profe- trató de orientarme, me contó anécdotas de su juventud y adolescencia, me dijo que él jugaba mucho el basquetbol y que su papá le decía que en vez de comprarle unos tenis “super faro”, le compraría unos “super fierro”, pues seguido se acababa sus tenis en la cancha. También me platicó que por un tiempo, él tomó un poco, pero nunca se alejó de la escuela. Yo seguí mi carrera alcohólica, y deserté de la escuela. Recuerdo que cuando fui a retirar mis documentos, me sentí deprimido, pero continúe mis borracheras.

Fue hasta el mes de Agosto de 1995, cuando entré a la escuela preparatoria abierta en Atoyac de Álvarez, Guerrero. Mi amigo Fortunato Hernández Carbajal me invitó a estudiar, yo vivía en El Paraíso y ya había nacido mi hija Laura. Terminé mi prepa y le dije a mi profe Fortunato que yo quería estudiar una carrera, pero que me faltaban recursos; él me sugirió entrar a la casa del estudiante “2 de Octubre de 1968” –dependiente de la Universidad Autónoma de Guerrero- en Acapulco y así lo hice.

NOTAS:

Fuentes de Consulta.

Hernández, Efrén. *Tachas y otros cuentos*. México: CONACULTA-Gobierno del Estado de Guerrero. 2013.

Película *Siempre a tu lado hachico*. Publicada en 2009 en los Estados Unidos de América. Es interpretada por Richard Gere.

Entrevistas:

Entrevista a Axel Sotelo Salgado el día 16 de febrero de 2018.

Entrevista a la señora Eloina Ortiz Alarcón, el día 13 de mayo de 2018.

Entrevista al señor Francisco Hernández Morales, el día jueves, 14 de junio de 2018.

Webgrafía.

<https://www.botanical-online.com/setas/setas.htm>

<http://www.cicy.mx/Documentos/CICY/Sitios/Biodiversidad/pdfs/Cap7/19%20Produccion%20tradicional%20de%20miel.pdf>

<http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-flora-y-fauna/1124-melipona-abeja-sin-aguijon>

<https://sipse.com/milenio/conoce-abejas-sin-aguijon-mayas-meliponas-125478.html>

<https://www.informador.mx/Cultura/Los-10-secretos-de-belleza-mas-efectivos-de-Cleopatra-20150813-0070.html>

<http://geleiareal.com/es/geleia-real-1954-papa-pio-xii/>

<https://www.universomiel.es/propoleo/>

<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/beethoven.htm>

http://www.conaculta.gob.mx/centenario-ejercito/batalla_celaya.php